

Universidad Nacional de Mar del Plata

Facultad de Psicología

Informe Final del Trabajo de Investigación correspondiente al
requisito curricular conforme O.C.S. 143/89

“El Empuje a La Mujer en la Obra de Jacques Lacan”

Su Lugar para el Diagnóstico Diferencial

Alumna: Melina Soledad Filippi. Matrícula 5733/02 DNI 28699932

Supervisor: Mg. Arturo V. Frydman

Cátedra de Radicación: Psicología Clínica

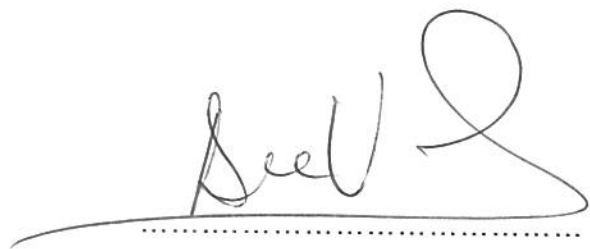
Fecha de Presentación:



N° CLASIFICACION :	ADQUISICION :
t-13 F	base
	N° INVENTARIO :
	R-01314

"Este Informe Final corresponde al requisito curricular de investigación y como tal es propiedad exclusiva de la alumna Melina Soledad Filippi de la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de Mar del Plata y no puede ser publicado en un todo o en sus partes o resumirse, sin el previo consentimiento escrito de la autora".

El que suscribe manifiesta que el siguiente Informe Final ha sido elaborada por la Alumna Filippi Melina Soledad; Matrícula: 5733/02; D.N.I.: 28699932 conforme los objetivos y el plan de trabajo oportunamente pautado, aprobando en consecuencia la totalidad de sus contenido a los...13...días del mes de...junio.....del año 2014.-

A handwritten signature in black ink, appearing to read 'Arturo V. Frydman', written over a horizontal dotted line.

Director: Mg. Arturo V. Frydman

Informe de Evaluación del Director


La tesina resuelve documentalmente la problemática que se ha propuesto investigar: dentro del campo del diagnóstico diferencial, el lugar del Empuje a la mujer.

Para situar correctamente la cuestión del Empuje a la mujer, le ha sido necesario recorrer diversos ejes referidos a la temática de la mujer, para concluir acerca del diagnóstico entre neurosis y psicosis,

Considero a la metodología acorde a la temática planteada, lo que implica un uso de la bibliografía penetrante y congruente.

Es importante destacar el grado de avance que ha logrado la autora en relación a sus conocimientos previos, es decir a los que se esperan que tenga un alumno al concluir sus estudios de grado.

Atento al cumplimiento de los requisitos prescriptos en las normas vigentes,
en el día de la fecha se procede a dar aprobación al Trabajo de Investigación
presentado por la alumna Melina Soledad Filippi; Matrícula 5733/02.


.....
PROF. ANALIA A. CACCIARI A. F. P. S. T. A. W.

Firma y aclaración de los miembros integrantes de la Comisión Asesora.

CALIFICACIÓN: 10 (SOBRESALIENTE)

Fecha de Aprobación: 8/8/14



ÍNDICE

Introducción.....	1
Estado de la Cuestión.....	5
Marco Teórico.....	10
Objetivos.....	26
Objetivo General.....	26
Objetivos Específicos.....	26
Capítulo 1: La Mujer sin Empuje.....	27
1.1 El Edipo o Tótem y Tabú.....	27
1.2 El mito de Don Juan.....	32
1.3 La mujer de la horda y el Edipo.....	34
1.4 El Edipo dividiendo aguas – de Freud a Lacan.....	38

Capítulo 2: La Mujer De Lacan.....	41
2.1 La Mujer “Toda Fálica”.....	42
2.1 La Sexuación.....	44
2.2 La Mujer “No toda”.....	48
Capítulo 3: El Empuje a la Mujer y el Goce.....	52
3.1 El goce.....	52
3.1.2 El Goce y las Fórmulas de la Sexuación.....	60
3.2 Definiciones de Empuje a la Mujer.....	65
3.3 El empuje y La mujer.....	68
3.4 Tipos Clínicos.....	71
3.4.1 De hombre biológico a identidad femenina.....	72
3.4.2 De mujer a mujer.....	74

3.4.3 Viñeta Comparativa.....	77
3.5 La psicosis, su diagnóstico y tratamiento.....	78
Conclusiones.....	84
Bibliografía.....	88



Universidad Nacional de Mar del Plata

Caruati
Sube

Facultad de Psicología

*Plan de Trabajo correspondiente al requisito curricular
conforme O.C.S. 143/89*

Alumna: Melina Soledad Filippi. Matrícula 5733/02 DNI 28699932

Supervisor: Mg. Arturo V. Frydman

Fecha de Presentación:

Apellido y Nombre del/los alumno/s: Filippi Melina Soledad.

Matrícula y año: 5733/02.

Cátedra o Seminario de radicación: Psicología Clínica.

Supervisor: Mg. Arturo V. Frydman.

Título: El Empuje a-la-mujer en la obra de Jaques Lacan

Subtítulo: Su lugar para el diagnóstico diferencial

Descripción resumida:

Lacan, tardíamente en su obra, (1972) introduce la expresión “Empuje a La Mujer” en su escrito “El atolondradicho” en donde va a revisar, entre otras, la cuestión del desencadenamiento en la psicosis propuesta en “De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis” de 1958 referido al caso del presidente Schreber.

En este texto Lacan enunciará la fórmula que sigue:

...Podría aquí, con desarrollar la inscripción, que hice mediante una función hiperbólica, de la psicosis de Schreber, demostrar en ella lo que tiene de sardónico el efecto incita-a-la-mujer que se especifica en el primer cuantor: habiendo precisado que es por la irrupción del Un-padre como sin razón, que se precipita aquí el efecto experimentado como forzamiento, en el campo de otro que ha de pensarse como lo más ajeno a todo sentido... [22]

Esta experiencia de goce inesperado lo sitúa como mujer y nos lleva a plantearnos que quiere decir Lacan con empuje a la mujer y que relación mantiene con este goce inesperado. Como bien lo señala Eric Laurent, el empuje a la mujer es, en la teoría de Lacan un concepto y no meramente un fenómeno, quiere decir que como concepto refleja una lógica particular que a su vez hace visible ciertos fenómenos específicos.

Como puede apreciarse, éste párrafo resulta sumamente complejo, y es motivado de ello que nuestra propuesta se centra en efectuar un despliegue conceptual para volverlo lo más comprensivo posible, es decir, a lo largo de este trabajo se intentará precisar el surgimiento del concepto de empuje a la mujer, especificando el porque se lo precisa como propio del campo de la psicosis, dando cuenta además, que dicho concepto no es solamente un elemento esencial para pensar el caso Schreber tal y como proponen algunos autores, sino que se trata de una noción de aplicación amplia y precisa tal como lo plantea Morel en su Libro “Ambigüedades Sexuales” y sirviéndome de estas palabras es que doy lugar a su importancia para el diagnóstico diferencial.

Palabras Clave: Empuje a-la-Mujer – Diagnostico diferencial – Psicosis.

Descripción detallada:

- **Motivo**

Además del interés por lograr un esclarecimiento conceptual del empuje a la mujer y su fórmula, motiva a la presente el descubrir que lo emparenta con la psicosis en tanto estructura y como se relaciona con el goce Otro que se desprende de las fórmulas de la sexuación de Lacan, propuestas en el seminario 20 para pensar las diferentes posiciones sexuales.

- **Antecedentes**

Cuando se intenta recopilar información acerca del concepto de Empuje a la Mujer, ya sea en bibliotecas, buscadores de Internet, artículos de revistas y bibliotecas virtuales, nos encontramos con la sorpresa de que es bastante escasa la bibliografía relacionada específicamente con la temática, no sucede lo mismo cuando buscamos información sobre lo femenino, la feminidad, la diferenciación sexual, lo sexual o la sexuación en la psicosis.

En las fuentes bibliográficas encontradas o bien, se dedican capítulos a la temática, como es el caso de "Ambigüedades sexuales" de Genevieve Morel, o bien se menciona el concepto en relación a un desarrollo teórico particular, como por ejemplo en "El amor y lo femenino" de Laura Russo y Paula Vallejo para trabajar la temática del goce femenino, "La escritura del sexo" de Patricia Polari que trata de un ensayo para leer a Lacan en L'Étourdit, "Lo que Lacan dijo de las mujeres" de Collete Soler para trabajar la cuestión del goce Otro en "Éticas sexuadas" o, también y para nombrar sólo un ejemplo más. "Posiciones femeninas del ser: del masoquismo femenino al empuje a la mujer" de Eric Laurent para arribar al concepto del otro goce en la obra de Lacan. Estos son sólo algunos ejemplos que tratan la cuestión a modo de explicación de lo que Lacan quiso decir al exponer en 1972 la cuestión del efecto sardónico del empuje a la Mujer, el Goce Otro o la sexualidad en la Psicosis.

Por otra parte, existen algunos artículos específicos relacionados con la temática pertenecientes a la revista Ancla que no van más allá conceptualmente, que el único libro encontrado dedicado específicamente a la cuestión, que lleva por nombre "El empuje-a-la-mujer" Formas, transformaciones y estructura en donde el autor, Eduardo Mahieu, intentará reunir en su análisis del fenómeno, los planteos de la Psiquiatría clásica de Kraepelin, Bleuler y Henry Ey en cuanto a su idea de locura y la progresión de la misma, para, de esta manera, según el autor, confrontando estas dos corrientes, a través de la indagación del empuje a la mujer esclarecer "otros aspectos mas generales de la psicosis".

El planteo de Mahieu para pensar en el concepto y su lógica si bien excede lo fenomenológico, considera, al igual que Genevieve Morel que el empuje a la mujer no es una noción que permita subsumir todos los casos de psicosis, la considera como una construcción posible para civilizar un goce desenfrenado, es decir, como una posible solución en la psicosis para la deslocalización del goce.

Por otra parte, y en relación a la búsqueda en Internet, resulta interesante que el concepto, en más de 40 artículos que aquí se enuncian en la bibliografía al finalizar el presente trabajo, aparece relacionado con la psicosis, en cursos introductorios a la misma o en relación directa al escrito "El atolondradicho" que no exceden las palabras de Lacan al respecto y que dedican viñetas clínicas para ejemplificar lo antes dicho. También damos con la existencia de artículos destinados a encontrar en el empuje a la mujer, las

consecuencias de la forclución del nombre del padre y que da como resultado la localización del ideal en el lugar del otro y desde allí al planteo del otro como gozador que aparece en el esquema del Ideal propuesto por Lacan.

Finalmente, y lejos de agotar el recorrido, expondré la existencia de un libro reciente, que lleva por título "Cuerpos equivocados" que nos propone arribar a una comprensión de la diversidad sexual. Fue escrito en el año 2012 por Adrián Helien, médico especialista en psiquiatría con una amplia experiencia en la atención de pacientes transexuales y la licenciada en comunicación audiovisual Alba Piotto. A pesar de ser portador de infinidad de viñetas clínicas interesantes para pensar en la diversidad sexual actual, en este libro se mencionan dos ideas que sirven para esclarecer el estado de la cuestión por parte de la medicina actual.

... Sólo hay teorías si evidencias aceptadas universalmente por la ciencia actual, que nos hablen de la interacción entre la matriz biológica y el medio en el que se desarrolla una persona. En el caso de los transexuales, algunos estudios refieren a ciertas diferencias en la conformación de una zona específica en el cerebro; pero esto no es todavía prueba de nada, sólo una simple presunción, una hipótesis... [16]

... Las personas transexuales, sin tener afectado su juicio de realidad – esto es, sin estar loco o psicótico - , perciben en su mente/cerebro que nacieron en el cuerpo equivocado... [16]

Para la ciencia médica, la única explicación válida para el comportamiento humano, como así también para la comprensión de la diversidad sexual continúa siendo la que busca en la localización cerebral su respuesta. Si bien en el libro se reconoce la importancia del medio social, familiar circundante, me pregunto porque es que en ninguna de sus argumentaciones aparece el psicoanálisis o por lo menos la psicología. Definir a toda condición que no encaje con la dualidad hombre-mujer como "trastorno de la identidad" [16] es puro reduccionismo.

Si bien sería imposible rastrear la bibliografía en su totalidad en relación a la diversidad sexual presente hoy en día, la base, el punto de partida para pensar la cuestión sexual sigue siendo aún hoy el complejo de Edipo postulado por Freud.

Nuestra propuesta es pensar que el concepto empuje a la mujer, no sólo amplía la comprensión de la psicosis y su abordaje, sino que es un concepto inherente a la estructura psicótica misma, que la emparenta a la mujer pero que la diferencia, a su vez, por estar esta última siempre bordeada por la lógica fálica.

“retiren el Edipo, y el psicoanálisis en extensión, diré pasa enteramente a la jurisdicción del delirio del presidente Schreber” escribe Lacan en la proposición del 9 de octubre de 1967. Y hacia allí nos dirigiremos, más allá del Edipo, hacia esta otra lógica presente en la feminidad, los místicos y los psicóticos.

Hipótesis: El concepto de empuje a la mujer amplía la comprensión de la psicosis, permitiendo pensarlo como un elemento fundamental para su diagnóstico diferencial.

Métodos y Técnicas: Se trata de una investigación exploratoria-descriptiva utilizando como método la lectura y la reflexión.

Lugar de realización del trabajo: Esta investigación será realizada en la ciudad de La Plata y no estará enmarcada en ningún proyecto Institucional de la Universidad Nacional de Mar del Plata – Facultad de Psicología.

Cronograma de Actividades

Actividades	Marzo	Abril
Búsqueda de Bibliografía.	X	
Lectura y profundización.	X	
Construcción y Elaboración del Marco Teórico.	X	
Sistematización de los resultados obtenidos		X
Análisis de resultados y construcción de las conclusiones.		X
Elaboración del informe final.		X

Bibliografía Básica

- [1]Alvarez, Patricio. (2012). El empuje a la mujer como père-version. En Revista Ancla, 202, núm. 4/5.
- [2]Calligaris, Contardo. (1991). Introducción a una clínica diferencial de las psicosis. Editorial Nueva visión.
- [3]Chamorro, Jorge. (2010). Clínica de las Psicosis. Cuadernos del Instituto Clínica de Buenos Aires – 8.
- [4]Dafuncho, Nieves Soria. (2008). Confines de las psicosis. Buenos Aires. Editorial Del Bucle.
- [5]Evans, Dylan. (2010). Diccionario introductorio de psicoanálisis Lacaniano. Buenos Aires. Editorial Paidós.
- [6]Espina, Gioconda (2007). “Las mujeres de Rousseau”. En: La Azotea 5. Caracas. EPCL-Foro de Venezuela.
- [7]Freud, Sigmund. (1931). Sobre la sexualidad femenina. En Obras Completas: Volumen XXI. Buenos Aires 1979. Editorial Amorrortu.
- [8]Freud, Sigmund. (1932). La feminidad. En Obras Completas: Volumen XXII. Buenos Aires 1979. Editorial Amorrortu.
- [9]Freud, Sigmund. (1924). La pérdida de realidad en neurosis y psicosis. En Obras Completas: Volumen XIX. Buenos Aires 1979. Editorial Amorrortu.
- [10]Freud, Sigmund. (1923). Una Neurosis Demoníaca en el siglo XVII. En Obras Completas, Volumen XIX. Buenos Aires 1979. Editorial Amorrortu.
- [11]Freud, Sigmund. (1910). Sobre un tipo particular de la elección de objeto en el hombre. En Obras Completas, Volumen XI. Buenos Aires 1979. Editorial Amorrortu.
- [12]Freud, Sigmund. (1908). Tres ensayos para una teoría sexual. En Obras Completas, Volumen VII. Buenos Aires 1979. Editorial Amorrortu.
- [13]Freud, Sigmund. (1914). Tótem y Tabú. En Obras Completas, Volumen XIII. Buenos Aires 1979. Editorial Amorrortu.
- [14]Freud, Sigmund. (1925). Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica entre los sexos. En Obras Completas, Volumen XIX. Buenos Aires 1979. Editorial Amorrortu.
- [15]Gerbase, Jairo. (2000). Jacques Lacan, Seminario XXV Momento de concluir. Sesión X, 11 de abril de 1978, asexo [ualidad].

[16]Helien, Adrián.; Piotto, Alba. (2012). Cuerpos equivocados. Hacia la comprensión de la diversidad sexual. Buenos Aires. Editorial Paidós.

[17]Idrob, Pamela. (2009). Una relación entre lo real de “lo femenino”, el goce y el transexualismo en las psicosis. De psicoterapias.com

[18]Lacan, Jacques. (1955 - 1956). El Seminario de Jacques Lacan: Libro 3: Las Psicosis. Buenos Aires, 2010. Editorial Paidós.

[19]Lacan, Jacques (1972-1973). El Seminario de Jacques Lacan: Libro 20: Aún. Buenos Aires, 2010. Editorial Paidós.

[20]Lacan, Jacques (1975-1976). El Seminario de Jacques Lacan: Libro 23:El Sinthome. Buenos Aires, 2010. Editorial Paidós.

[21]Lacan, Jacques. (2002). Escritos 2. Buenos Aires. Siglo Veintiuno Editores, 509-557.

[22]Lacan, Jacques. (2012). Otros escritos. El Atolondradicho, 473-522. Buenos Aires. Paidós.

[23]Laurent, Eric. (1999). Posiciones femeninas del ser. Buenos Aires. Editorial Tres Haches.

[24]Mahieu, Eduardo Tomás. (2004). El empuje-a-la-mujer. Formas, transformaciones y estructura. Córdoba. El Espejo Ediciones.

[25]Maleval, Jean Claude. (2009). Locuras histéricas y psicosis disociativas. Buenos Aires. Editorial Paidós.

[26]Miller, Jacques Alain. (2013). La experiencia de lo real en la cura psicoanalítica. 221-259. Buenos Aires. Editorial Paidós.

[27]Morel, Geneviève. (2002). Ambigüedades sexuales. Sexuación y psicosis. Buenos Aires. Ediciones Manantial.

[28]Polari, Patricia. (2013). La escritura del sexo. Ensayo sobre L'Étourdit de Jacques Lacan. Buenos Aires. Ediciones Letra Viva.


[29]Russo, Laura.; Vallejo, Paula. (2011). El amor y lo femenino. Buenos Aires. Editorial Tres Haches.

[30]Soler, Colette. (2013). Lo que Lacan dijo de las mujeres. Estudio de psicoanálisis. Buenos Aires. Editorial Paidós.

- [31] Torres, Mónica.; Katz, Linda. (1996). El empuje a la mujer en las neurosis. En: Una práctica en acto, 255-273. Editorial Atuel.
- [32] Trofeo de Mariazell (Diario del pintor Cristóbal Haitzmann). Traducción de Cristina Grisolia y Adan Kovacsis. Editorial Argonauta.
- [33]<http://www.seadpsi.com.ar/revistas/index.php/pep/search/advancedResults?subject=Psicosis>
- [34] <http://www.imagoagenda.com/articulo.asp?idarticulo=1380>
- [35] <http://lanaranjalacanianana.blogspot.com.ar/2007/11/arte-y-psicosis.html>
- [36] <http://www.acheronta.org/schreber14.htm>
- [37] <http://www.bahiamasotta.com.ar/textos/1a3.doc>
- [38][https://xa.yimg.com/kq/groups/15698061/1666376762/name/Programa+La+feminidad+\(Di+Serio-Galantini-Kaplan\).doc](https://xa.yimg.com/kq/groups/15698061/1666376762/name/Programa+La+feminidad+(Di+Serio-Galantini-Kaplan).doc)
- [39] <http://virtualia.eol.org.ar/026/template.asp?El-concepto-en-la-clinica/Lacan-y-su-uso-del-concepto.html>
- [40] <http://www.guerencia.psico.edu.uy/libros/mnovas0803.htm>
- [41] <http://www.psicoanalisisysociedad.org/Textos/Actualidad%20del%20transexualismo-%20C.Lafuente.pdf>
- [42]http://www.iztacala.unam.mx/errancia/v1/PDFS_1/LITORALES6_LAFORCLUSIONDELNOMBREDELPADRE.pdf
- [43] http://huitoto.udea.edu.co/Aporias/desencadenamiento_de_una_medea.htm
- [44] <http://www.praxisfreudiana.com.ar/docs/fgorog-realdanza.pdf>
- [45] <http://www.comunidadrussell.com/default.asp?cursos/archivos/descripcion/MPL-c1-La-mujer-y-la-madre-en-la-teoria-psicoanalitica-lacanianana.html>
- [46] <http://saludmentalsanisidro.blogspot.com.ar/2008/10/estructura-psictica-y-transferencia.html>
- [47] http://www2.kennedy.edu.ar/departamentos/psicoanalisis/tfi/TFI_RominaPerinot.pdf

- [48] <http://feest.com.ar/Conferencia-El-empuje-a-la-mujer-y-el-transexualismo-De-Schreber-a-Primeau-A-cargo-de-Patricio-Clvarez-Buenos-Aires-City-06-11>
- [49] http://www.eycpsicoanalisis.org/textos_texto.php?texto=41
- [50] <http://www.herrerros.com.ar/melanco/ramirez.htm>
- [51] <http://www.fdx.cat/bitstream/handle/10803/5413/egp1de3.pdf?sequence=1>
- [52] <http://www.ucb.edu.bo/publicaciones/ajayu/v4n2/v4n2a6.pdf>
- [53] <http://www.lecturalacania.com.ar/doc1.php?doc=220>
- [54] http://www.scielo.org.ar/scielo.php?pid=S1851-16862010000100055&script=sci_arttext
- [55] <http://eduardo.mahieu.free.fr/Cercle%20Ev/Seminaire/Semin98-99-esp.htm>
- [56] <http://www.osmarbarberis.com.ar/textos/El%20amor%20en%20la%20psicosis.pdf>
- [57] <http://www.osmarbarberis.com.ar/textos/La%20sexualidad%20en%20la%20psicosis.pdf>
- [58] http://ea.eol.org.ar/03/es/textos/txt/pdf/textos_rubistein.pdf
- [59] <http://www.revconsecuencias.com.ar/ediciones/002/template.asp?arts/aplicaciones/ioskyn.html>
- [60] http://virtualia.eol.org.ar/018/pdf/dossier_garcia.pdf
- [61] http://www.psi.uba.ar/academica/carrerasdegrado/psicologia/sitios_catedras/practicas_profesionales/162_hospital_dia/material/docentes/la_ceremonia_del_espejo.pdf
- [62] <http://www.carmennieto.com/images/FormulasSexuacion.pdf>
- [63] http://nucep.com/wp-content/uploads/2012/09/Andr%C3%A9s-Borderias_LA_SEXUACION_EN_EL_SEMINARIO_AUN.pdf
- [64] <http://arturoroldan.salvatierra.biz/ebooks/Fundamentos.pdf>
- [65] <http://www.cartapsi.org/spip.php?article257>





~~ANALIA A. CACCIAEI~~



FILIPPO MELINA

PLAN DE TRABAJO : APROBADO .

09/05/14

PROF. ANALIA A. CACCIAEI



INTRODUCCIÓN

Lacan, tardíamente en su obra, (1972) introduce la expresión “empuje a la mujer” en su escrito “El atolondradicho” en donde va a revisar, entre otras, la cuestión del desencadenamiento en la psicosis propuesta en “De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis” de 1958 referido al caso del presidente Schreber.

Según Eduardo Tomás Mahieu, Lacan toma esta expresión de Antoin Artaud quien la utiliza en varios de sus escritos literarios delirantes, dirá, en relación a esta última, por ejemplo, que “El ser no comienza por el alma, es la forma de un cuerpo, asume que corro despacio y crece la mujer”[55]. Al decir delirante, Mahieu hace hincapié, por una parte, en las varias internaciones de Artaud, pero además piensa que también en numerosos autores de la psiquiatría clásica, tales como Kraepelin, Bleuler o Henry Ey, se le dan cierta prestancia al papel que adquiere la (bi)sexualidad en los pacientes psicóticos.

En el caso puntual de Schreber esta cuestión del empuje a la mujer comienza con el siguiente fantasma delirante explicitado en sus Memorias:

Un día sin embargo, una mañana – todavía no me había levantado (no sé si estaba dormido o ya despierto) – tuve una sensación que, cuando volví a pensar en ella totalmente despierto, me perturbó de la manera más extraña. Era la idea de que, a

pesar de todo, sería muy bello el hecho de ser una mujer en el momento en que es penetrada por un hombre. [55]

Esta experiencia de goce inesperado lo sitúa como mujer y nos lleva a plantearnos que quiere decir Lacan con empuje a la mujer y que relación mantiene con este goce inesperado. Como bien lo señala Eric Laurent, el empuje a la mujer es, en la teoría de Lacan un concepto y no meramente un fenómeno [23], esto quiere decir que como concepto refleja una lógica particular que a su vez hace visible ciertos fenómenos particulares.

En 1972, en el texto señalado con antelación Lacan enunciará la fórmula que sigue:

...Podría aquí, con desarrollar la inscripción, que hice mediante una función hiperbólica, de la psicosis de Schreber, demostrar en ella lo que tiene de sardónico el efecto incita-a-la-mujer que se especifica en el primer cuantor: habiendo precisado que es por la irrupción del Un-padre como sin razón, que se precipita aquí el efecto experimentado como forzamiento, en el campo de otro que ha de pensarse como lo más ajeno a todo sentido...[19]

Como puede apreciarse, éste párrafo resulta sumamente complejo, y es motivado de ello que nuestra propuesta se centra en efectuar un despliegue conceptual para volverlo lo más comprensivo posible, es decir, a lo largo de este trabajo se intentará precisar el surgimiento del concepto de empuje a la mujer, especificando el porque se lo precisa como propio del campo de la

psicosis, dando cuenta además, que dicho concepto no es solamente un elemento esencial para pensar el caso Schreber tal y como proponen algunos autores, sino que se trata de una noción de aplicación amplia y precisa tal como lo plantea Geneviève Morel en su Libro "Ambigüedades Sexuales" y sirviéndome de estas palabras es que doy lugar a su importancia para el diagnóstico diferencial.

Dado que este concepto se hace presente en la psicosis tomaré como referencia los dos paradigmas propuestos por Nieves Soria Dafuncho en la introducción de su libro "Confines de las psicosis" el cual considero un buen aporte teórico para orientarnos a nivel general en la producción teórica de la obra de Lacan en General y los desarrollos acerca de la psicosis en particular, para desde allí adentrarnos en la comprensión del concepto de empuje a la mujer.

Según la autora, los dos grandes paradigmas que podemos encontrar en la obra de lacan para abordar la clínica de la psicosis son, por un lado el paradigma Schreber, caso de Freud trabajado por Lacan en el Seminario 3 y, como ya se mencionó, en "De una cuestión preliminar..." que se encuentra en Escritos 2; y por el otro lado el paradigma denominado Joyce, caso propuesto en el seminario 23 sobre el Sinthome en donde Lacan va a volver a la cuestión de la psicosis, aunque en este caso no en un seminario dedicado exclusivamente a la psicosis sino que, a través de la deducción de una psicosis en Joyce, va a ampliar las posibilidades dentro del ámbito

clínico y esto permitirá abordar toda una serie de casos que quedarían por fuera pensándolos desde el primer paradigma que trata básicamente de psicosis francamente desencadenadas. Sin especificar ambos paradigmas, lo cual se desarrollará a lo largo de este trabajo, cabe adelantar que ambos representan formas muy distintas para pensar la psicosis y su abordaje.

Resumiendo la presente introducción podemos rescatar la idea inicial de que el empuje a la mujer es un efecto, el “efecto incita a la mujer”, poniendo el concepto alejado de la causa y cercano a los efectos sardónicos que incitan, empujan, fuerzan, coaccionan a la mujer. Pero, ¿De que mujer estamos hablando? ¿Qué quiere decir que incita a la mujer? ¿De que manera? ¿A que mujer? ¿Qué es lo sardónico a lo que hace referencia Lacan en su fórmula?

Esperamos ir aclarando estos puntos en las páginas siguientes.



ESTADO DE LA CUESTIÓN

Cuando se intenta recopilar información acerca del concepto de empuje a la mujer, ya sea en bibliotecas, buscadores de Internet, artículos de revistas y bibliotecas virtuales, nos encontramos con la sorpresa de que es bastante escasa la bibliografía relacionada específicamente con la temática, no sucede lo mismo cuando buscamos información sobre lo femenino, la feminidad, la diferenciación sexual, lo sexual o la sexuación en la psicosis.

En las fuentes bibliográficas encontradas o bien, se dedican capítulos a la temática, como es el caso de "Ambigüedades sexuales" de Genevieve Morel, o bien se menciona el concepto en relación a un desarrollo teórico particular, como por ejemplo en "El amor y lo femenino" de Laura Russo y Paula Vallejo para trabajar la temática del goce femenino, "La escritura del sexo" de Patricia Polari que trata de un ensayo para leer a Lacan en L'Étourdit, "Lo que Lacan dijo de las mujeres" de Collete Soler para trabajar la cuestión del goce Otro en "Éticas sexuadas" o, también y para nombrar sólo un ejemplo más. "Posiciones femeninas del ser: del masoquismo femenino al empuje a la mujer" de Eric Laurent para arribar al concepto del otro goce en la obra de Lacan. Estos son sólo algunos ejemplos que tratan la cuestión a modo de explicación de lo que Lacan quiso decir al exponer en 1972 la cuestión del efecto sardónico del empuje a la mujer, el Goce Otro o la sexualidad en la psicosis.

Por otra parte existen algunos artículos específicos relacionados con la temática pertenecientes a la revista Ancla que no van más allá conceptualmente, que el único libro encontrado dedicado específicamente a la cuestión, que lleva por nombre "El empuje-a-la-mujer" Formas, transformaciones y estructura en donde el autor, Eduardo Mahieu, intentará reunir en su análisis del fenómeno, los planteos de la Psiquiatría clásica de Kraepelin, Bleuler y Henry Ey en cuanto a su idea de locura y la progresión de la ,misma, para de esta manera, según el autor, confrontando estas dos corrientes, a través de la indagación del empuje a la mujer esclarecer "otros aspectos mas generales de la psicosis".

El planteo de Mahieu para pensar en el concepto y su lógica si bien excede lo fenomenológico, considera, al igual que Geneviève Morel que el empuje a la mujer no es una noción que permita subsumir todos los casos de psicosis, la considera como una construcción posible para civilizar un goce desenfrenado, es decir, como una posible solución en la psicosis para la deslocalización del goce.

Por otra parte, y en relación a la búsqueda en Internet, resulta interesante que el concepto, en más de 40 artículos que aquí se enuncian en la bibliografía al finalizar el presente trabajo, aparece relacionado con la psicosis, en cursos introductorios a la misma o en relación directa al escrito "El atolondradicho" que no exceden las palabras de Lacan al respecto y que dedican viñetas clínicas para ejemplificar lo antes dicho. También damos con

la existencia de artículos destinados a encontrar en el empuje a la mujer, las consecuencias de la forclusión del Nombre del Padre y que da como resultado la localización del ideal en el lugar del otro y desde allí al planteo del otro como gozador que aparece en el esquema del Ideal propuesto por Lacan.

Finalmente, y lejos de agotar el recorrido, expondré la existencia de un libro reciente, que lleva por título "Cuerpos equivocados" que nos propone arribar a una comprensión de la diversidad sexual. Fue escrito en el año 2012 por Adrián Helien, médico especialista en psiquiatría con una amplia experiencia en la atención de pacientes transexuales y la licenciada en comunicación audiovisual Alba Piotto. A pesar de ser portador de infinidad de viñetas clínicas interesantes para pensar en la diversidad sexual actual, en este libro se mencionan dos ideas que sirven para esclarecer el estado de la cuestión por parte de la medicina actual.

...Sólo hay teorías si evidencias aceptadas universalmente por la ciencia actual, que nos hablen de la interacción entre la matriz biológica y el medio en el que se desarrolla una persona. En el caso de los transexuales, algunos estudios refieren a ciertas diferencias en la conformación de una zona específica en el cerebro; pero esto no es todavía prueba de nada, sólo una simple presunción, una hipótesis...

Las personas transexuales, sin tener afectado su juicio de realidad – esto es, sin estar loco o psicótico - , perciben en su mente/cerebro que nacieron en el cuerpo equivocado.

Para la ciencia médica, la única explicación válida para el comportamiento humano, como así también para la comprensión de la diversidad sexual continúa siendo la que busca en la localización cerebral su respuesta. Si bien en el libro se reconoce la importancia del medio social, familiar circundante, me pregunto porque es que en ninguna de sus argumentaciones aparece el psicoanálisis o por lo menos la psicología. Definir a toda condición que no encaje con la dualidad hombre-mujer como “trastorno de la identidad”[16] es puro reduccionismo.

Volviendo a la cuestión que nos convoca, considero que si bien sería imposible rastrear la bibliografía en su totalidad en relación a la diversidad sexual presente hoy en día, la base, el punto de partida para pensarla sigue siendo aún hoy el complejo de Edipo postulado por Freud. Esperamos que este punto sea clarificado al concluir el presente escrito.

Nuestra propuesta, a modo general, es pensar que el concepto empuje a la mujer, no sólo amplía la comprensión de la psicosis y su abordaje, sino que es un concepto inherente a la estructura psicótica misma, que si bien la emparenta a la mujer, la diferencia, a su vez, por estar esta última siempre bordeada por la lógica fálica.

“retiren el Edipo, y el psicoanálisis en extensión, diré pasa enteramente a la jurisdicción del delirio del presidente Schreber” escribe Lacan en la proposición del 9 de octubre de 1967. Y hacia allí nos dirigiremos, más allá

del Edipo, hacia esta otra lógica presente en la feminidad, los místicos y los psicóticos intentando esclarecer algunos aspectos generales de estos últimos.



MARCO TEÓRICO

Para precisar el surgimiento de la noción empuje a la mujer expondré a continuación un breve desarrollo teórico acerca de la obra de Lacan, básicamente para pensar y ubicar en que contexto ideológico hace su aparición, así como también para orientar al lector acerca de los desarrollos teóricos que se fueron suscitando en relación a la psicosis. A través de esto último se irá anudando el camino hasta llegar a la sexuación y a través de ella a la dilucidación del empuje a la mujer.

¿Por qué comienzo pensando en la psicosis? ¿Qué relación guarda esta última con el concepto que me hace pregunta? Precisamente porque desde la psicosis es que se formula y es pensado este concepto, así como también son leídos como empuje a la mujer ciertos fenómenos clínicos que son producto de este tipo de estructura clínica tal y como se podrá apreciar más adentrado en este trabajo.

Comenzando a transitar los diferentes períodos que atraviesa la obra de Lacan, tal y como lo propone Nieves Soria Dafunchio, se podría subdividir la presente obra, a nivel general, en cuatro períodos. Y digo a nivel general ya que aquí no hay divisiones tajantes, tanto en la última enseñanza como en la primera de Lacan los conocimientos van siendo ampliados, enriquecidos, trabajados a lo largo de todos sus seminarios. Pero, para la finalidad del presente se podría pensar que en los primeros seminarios, hasta el tercero

aproximadamente Lacan se dedica prevalentemente a estudiar el registro imaginario en el cual expone y trabaja profundamente el estadio del espejo, propio del campo imaginario, que generalmente es lo que primeramente apreciamos como caótico en una estructura psicótica, aquí como ya lo dije ubicaríamos el caso del presidente Schreber.

Es decir, en este período, como lo ejemplifica el seminario 3, el de la psicosis, su trabajo versa a modo general, sobre los profundos desarreglos de lo imaginario que encontramos en el desencadenamiento de una psicosis, es decir, el derrumbe imaginario, el desmoronamiento que sobreviene en la especularidad y la pérdida de los referentes identificatorios, y por consiguiente, la distorsión de la realidad concomitante. Recordemos que a estas alturas Lacan piensa a la psicosis como una de las tres estructuras clínicas existentes, que, a diferencia de la neurosis, se caracteriza por la operación de la forclusión, forclusión de un significante esencial para el funcionamiento neurótico.

En la página 365 del Seminario 3, finalizando el punto 2 Lacan menciona:

¿Qué atisbamos de la entrada en la psicosis? En función de determinado llamado al que el sujeto no puede responder, se produce una proliferación imaginaria de modos de ser que son otras tantas relaciones con el otro con minúscula, proliferación que sostiene cierto modo del lenguaje y la palabra.

Varios puntos en esta frase son útiles para clarificar y dar una idea general de este seminario y de la culminación de esta primera etapa. Pareciera que aquí se está ocupando del desencadenamiento, de lo que hay en la entrada en la psicosis, es decir, este significante que falta reaparecerá en lo real y el sujeto cuando sea interrogado acerca de este significante primordial que fundamenta su posición como sujeto sexuado, no podrá responder porque allí encontrará un agujero, aquí la presencia o ausencia de dicho significante representará una cuestión diferencial entre una neurosis y una psicosis.

Entonces, la concepción teórica que Lacan propone de la psicosis parte de situar en primer plano la relación del sujeto con el lenguaje.

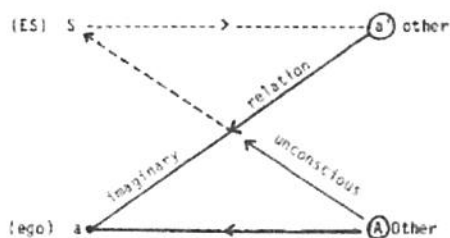
Los fenómenos clínicos de la psicosis se caracterizan por lo que Lacan llama inercia dialéctica y dan cuenta de un déficit en el polo metafórico del lenguaje. El significante del síntoma ha perdido sus lazos con el resto de la cadena significativa, se ha separado y permanece aislado, como un significante en lo real. Un ejemplo claro de esto es el neologismo. Este se caracteriza por ser un término indefinible, que no entra en relación con otros términos al modo del diccionario, siempre está como fuera de contexto, como un significante extraído de lo simbólico. Otro ejemplo es la certeza inmovible que domina al psicótico que cree que algo de lo que sucede le concierne, se refiere a él, se dirige a él.

El desencadenamiento de la psicosis se produciría cuando el sujeto recibe, desde el campo del Otro, un llamado a responder desde un significante que no posee.

Si bien en distintos momentos del Seminario Lacan habla de diferentes significantes primordiales, dando a entender, de esta manera, que se trataría de varios, con la imagen de la carretera principal produce un pasaje del plural al singular, dejando bien claro que no se trata de cualquier significante, que el significante primordial en cuestión es el significante del Nombre del Padre.

El significante Nombre del Padre hace de carretera principal hacia las relaciones sexuales por ejemplo. Si la carretera principal no existe, nos encontramos con un cierto número de caminos elementales.

Entonces, en este seminario Lacan va de lo imaginario a lo simbólico mediante un movimiento desde la pérdida o derrumbe de la realidad hasta esclarecer cuales son los resortes simbólicos de esa catástrofe en lo imaginario. Para ello se sirve del esquema Lambda.



En este esquema encontramos dos ejes, el imaginario, en el que se juega la reversibilidad propia que caracteriza al estadio del espejo, y que involucra además la relación con el otro con minúscula descrita en la frase precedente, y por detrás el simbólico que relaciona al sujeto con el Otro. Dicho esquema será complejizado posteriormente en el esquema R.

En el seminario 3 Lacan se replanteaba la relación especular, imaginaria, concluyendo que la relación entre el yo y el semejante llevan al conflicto si no existe mediación del eje simbólico. No voy a ahondar en esto pero es un recurso que permite darle otro rigor a la formulación del complejo de Edipo por ejemplo la relación imaginaria que se pone en juego entre una madre y un niño ($a - a'$) es una relación incestuosa que solamente encuentra armonía gracias al complejo de Edipo, es decir, a la introducción de la interdicción simbólica, cuando el tercero que es el Padre (en el lugar del Otro), interviene operando una prohibición que garantiza que ese eje no sea reversible. Por ello a estas alturas en la enseñanza si se existe alguna falla en lo simbólico, que tensa lo imaginario, este último se desarma.

Es decir que Lacan va a pensar que lo que le falta al psicótico es el significante del Nombre del Padre, significante primordial que ordena el conjunto de los significantes y que garantiza la salida del registro especular mediante el advenimiento de la ley garantizada por la aparición de la ley del Otro.

Antes de pasar al segundo período se me ocurre un dato llamativo acerca de los inicios del autor, quien, a diferencia de Freud que comienza su psicoanálisis a través y gracias a las histéricas, Lacan lo hace a través de la psicosis, ¿Por qué comienza por allí? Tal vez porque en cierta manera era un campo escasamente formulado por el primero junto con otros como el fin del análisis, temas que interesaron a Lacan y de los cuales realizó varios desarrollos teóricos en los cuales va a intentar dar respuestas de ello.

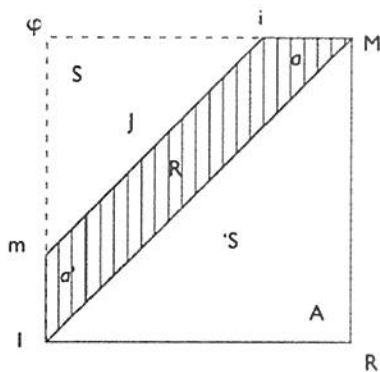
Ahora sí, retomando el denominado segundo tiempo, se puede pensar que Lacan comenzará a estudiar el registro de lo simbólico en profundidad. Y digo en profundidad ya que si bien lo simbólico lo trabajará el autor a lo largo de toda su obra, es en este período en el que estos desarrollos teóricos prevalecen. Lacan se va a dedicar a examinar precisamente acerca de como es lo simbólico, la estructura del lenguaje y que efectos tiene en la constitución de lo imaginario, correspondiente a los planteos anteriores. Este período se extendería claramente desde el seminario 4 hasta el seminario 11.

En esta segunda etapa es donde ubicamos el texto “De una cuestión preliminar...” texto contemporáneo al seminario 5 en el que, a diferencia de período anterior le da primacía a lo simbólico sobre lo imaginario, utilizando para ello el caso de Schreber e intentando matematizar el planteo freudiano por medio de la introducción del esquema R para plantear como se

construye la realidad y que papel juegan los dos registros anteriormente mencionados.

Dicho esquema cuenta con dos grandes triángulos: el simbólico y el imaginario ubicándose la realidad en el punto en que ambos se entrecruzan. A decir verdad este esquema vendría a ser una sucesión directa, aunque más compleja del esquema L, implicaría algo así como un paso más en sus teorizaciones acerca de estos dos registros, su intersección y la constitución del campo de la realidad.

He aquí el esquema R



Es decir, la función principal de este esquema es mostrar el ensamble de los registros imaginario, simbólico y real para dar cuenta de la constitución de la realidad de un sujeto (neurótico).

Graficando la construcción de la realidad en la neurosis, por contraposición dará cuenta de lo que ocurre con la estructura psicótica cuando algo de este funcionamiento o algún elemento falta. Dirá que cuando una psicosis se desencadena el campo de la realidad se desarma sobreviniendo una catástrofe imaginaria. ¿Pero que es lo que falta? Sigamos avanzando.

Finalmente, y para acercarnos un poco más a la psicosis, cabe mencionar, en relación a este esquema, que, en el vértice que corresponde al Otro en el triángulo inferior del registro simbólico se ubicará el Nombre del Padre, y, en el vértice del triángulo superior, del registro imaginario, aparece el Sujeto indicado por el falo.

Ambos triángulos enmarcan la realidad que no se confunde con lo Real, donde podría verse cómo la realidad es ceñida por lo imaginario y lo simbólico y al mismo tiempo es en esos dos registros representados en sus respectivos triángulos donde se despliega la metáfora paterna.

Justamente es su efecto, la significación fálica, lo que inscribe una posición para el sujeto. El Nombre del Padre, vehiculizado a través del deseo materno, preside la metáfora cuya operación repercute en el sostén del campo de la realidad.

La condición del sujeto, neurosis o psicosis, se relaciona con la presencia del padre en el lugar del Otro, como lo señala en este esquema en "De una cuestión...". Pero esta presencia lo es de significativo. Es así en tanto si la madre desea al padre, es porque él posee, lo que a ella le falta, el falo, ese

movimiento hace del deseo de la madre un significante, y el falo será el significado de ese significante. El Nombre del Padre deviene el significante privilegiado para significar el deseo de la madre.

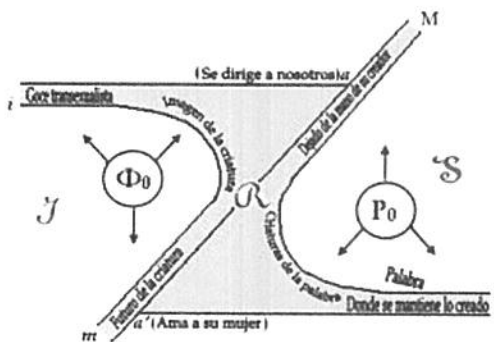
El Nombre del Padre como forcluido es, en este momento de la enseñanza de Lacan, lo que permite fundar el acceso a la psicosis. La relevancia de este significante, está dimensionada de modo que su falta determina la psicosis, como en el caso Schreber. El valor de este significante puede deducirse de esta afirmación: "Para ir al principio de la preclusión (*Verwerfung*) del Nombre del Padre, hay que admitir que el Nombre del Padre redobla en el lugar del Otro el significante mismo del ternario simbólico, en cuanto constituye la ley del significante"[21]. En un doble estatuto el padre aparece integrando el ternario simbólico y a su vez como garante de ese registro que conforma la estructura. Es desde esta posición que se erige como condición de posibilidad de la existencia de los otros significantes.

En conclusión, Lacan en "De una cuestión...", establece la determinación significativa en las psicosis complejizando y brindando otro sentido y causa al desborde imaginario ante la falta de este significante que se presentifica ante el llamado al cual el sujeto no puede o no tiene con que responder. Hasta aquí la estabilización de la psicosis implicaría un trabajo de reconstrucción de la realidad alrededor del agujero forclusivo. Con estos planteos acerca de la metáfora paterna, la presencia-ausencia del significante primordial y el llamado que conduce al agujero forclusivo con todos sus efectos

imaginarios, determinarán lo que aquí designamos como paradigma Schreber y su modo de pensar las psicosis a través de este.

Pero antes de pasar al tercer momento demos un paso más en relación a la psicosis y que además den sentido a la exposición gráfica que antecede a estos planteos.

He llegado hasta el esquema R, esquema que representa a un sujeto neurótico, para plantear, con sus mismos términos que es lo que sucede con la psicosis cuando existe una perturbación. Para ello Lacan elabora el esquema llamado I, el esquema del Ideal.



Se puede observar que Lacan intenta mostrarnos a través de este esquema que el Ideal del yo, "donde se mantiene lo creado", asume el lugar del Nombre-del-Padre, que ha quedado vacante de la ley. El Otro toma la dimensión de Superyó en donde designa el goce del Otro en tanto Superyó en la posición de incumplimiento del Nombre-del-Padre, es decir, no afectado por la ley que dice "no" al goce de la madre. Así, el sujeto queda

"dejado a la mano del Creador" pues la recusación del Padre ha permitido construirse a la sombra de la primordial simbolización de la Madre. De este modo el imperativo de la voz le ordena: ¡goza!

De I a M tienen lugar las "criaturas de la palabra" que rodean el agujero excavado en el campo del significante por la forclusión del Nombre-del-Padre (Po) y que causa que el soporte de la cadena significante falte al sujeto. Allí se desarrolla toda la lucha en el que el sujeto intenta reconstruirse.

El defecto de la metáfora paterna trae como consecuencia una hiancia abierta en lo imaginario que puede llevar al sujeto a encontrar su resolución en la emasculación: objeto de horror al principio, pero luego aceptado como un compromiso razonable y decisión irremisible como motivo de una redención que "interesaría al universo". A falta de Nombre-del-Padre que sostenga el lugar del falo imaginario, la castración debería ocupar un lugar real. Volveremos más adelante sobre este punto.

Sigamos, entonces, entre el paradigma anterior, el de la emasculación de Schreber y el llamado Joyce, existe un período intermedio, que se corresponde con el tercer momento, y que arranca aproximadamente con el seminario 11 en el que Lacan luego de estudiar en profundidad el campo de lo simbólico llega a la conclusión de que la operación simbólica de la constitución deja un resto real, que en ese momento va a conceptualizar como el objeto a. En este movimiento que podríamos situar hasta el seminario 20 se va a dedicar fundamentalmente a determinar las

consecuencias, en la estructura y en la práctica analítica, del hecho de que en esta operación hay un resto real. Aquí me situaré, más adelante en este trabajo, para dar cuenta de la constitución de la sexuación, el empuje a la mujer y la psicosis entre este período y el siguiente.

Finalmente, y para ir cerrando el presente recorrido, nos encontramos con un cuarto tiempo en donde podemos ubicar ya el seminario 18, en el que Lacan comienza a construir las fórmulas de la sexuación, las que a su vez lo llevan al nudo Borromeo, que es lo que prevalece en el último tiempo de su enseñanza a partir del seminario 20, donde justamente cae (aunque no del todo) la idea de la primacía de lo simbólico. Aquí nos vamos a encontrar con una equivalencia entre real, simbólico e imaginario con sus consecuencias también para abordar la clínica en general.

Sintetizando un poco lo expuesto hasta esta parte se podría simplificar diciendo que en el primer tiempo Lacan se interesó prioritariamente por lo imaginario, en el segundo por lo simbólico, en el tercer tiempo por ese resto real producido por lo simbólico, y en este cuarto tiempo, en el cual los tres registros son equivalentes como ya se dijo, se va a interesar por estudiar fundamentalmente el registro de lo real. Por supuesto que todo esto trae enormes consecuencias respecto de como llevar a cabo la dirección de la cura en general y obviamente el abordaje de la psicosis no es ajeno a esta modificación nodal.

Teniendo en cuenta que el concepto que pretendo elucidar será el resultado de una inmensa producción teórica advenida en el cuarto momento, que pertenece al campo de la psicosis y que esta referida prevalentemente a dos textos de Lacan del primer y segundo momento de su obra como son el Seminario 3 “Las Psicosis” y “De una cuestión preliminar...” respectivamente, en lo que sigue intentaré enmarcar dicho concepto dentro de su espacio contextual, dando cuenta de la ilación teórica para así arribar a su surgimiento y dilucidación.

Entonces dentro del primer paradigma para pensar la psicosis rescato los siguientes dos puntos:

1 – El eje central para pensar la psicosis esta en relación a la ausencia del Edipo en tanto que lo que falla es la metáfora paterna. La metáfora paterna es una operación absolutamente simbólica para Lacan, o en todo caso, simbólico – imaginario, ya que el Nombre del Padre es un significante de lo simbólico y el significante fálico es un significante de lo imaginario. El significante Nombre del Padre que viene a suplir al significante Deseo de la Madre, instala el significante fálico como el significante que daría cuenta de los efectos de sentido, de los efectos de significación. Luego Lacan va a preguntarse por este resto real de esta operación metafórica, predominantemente simbólica y va a dar cuenta de que en la psicosis no puede llevarse a cabo por ausencia de un significante necesario y fundamental.

2- A partir de esto Lacan reformula el Edipo freudiano tratando de incluir esta operatoria que vaya más allá de los límites puramente simbólicos de la metáfora paterna. La nueva formulación que va a hacer Lacan del Edipo freudiano es el discurso del amo. En él, Lacan va intentar dar cuenta de la operación edípica teniendo en cuenta este resto real.

El discurso del Amo lo que produce es que se admita la concepción de que la falta pueda ser colmada eliminando la idea de la imposibilidad, forcluyendo de alguna manera la castración. De esta manera se pone en cuestión la división neurosis-psicosis, ya que esta división se sostiene en el Nombre del padre, en su presencia o en su forclusión. Si esta referencia se pierde habría que pensar si esta división se sigue sosteniendo.

Es decir, tanto la metáfora paterna como el discurso del amo son formulaciones del Edipo y en cuanto tal no dan cuenta de la disimetría de los sexos. Es decir, no hacen distinción a como se articulan el Complejo de Edipo y el Complejo de Castración en la niña y el varón.

Recién en el cuarto momento, que es el que pretendo desarrollar de aquí en adelante, en el que introduce las fórmulas de la sexuación (incluyendo lo real) es en donde desarrollará sus planteos acerca de la disimetría de los sexos que a su vez lo llevará a plantear dos lógicas distintas para ambos sexos, y también ampliará la comprensión al trabajar la sexualidad en relación a la estructuración psicótica. Pero hasta aquí, y desde este paradigma Schreber la psicosis es lo que no funciona, lo que no anda, lo que



falta, utilizando como parámetro una normalidad funcional del lado de la Neurosis.

Resumiendo un poco lo expuesto hasta aquí en relación a la psicosis, a riesgo de ser redundante, Lacan propone entonces la Metáfora Paterna para dar cuenta del acceso que tiene el sujeto en la neurosis a la lógica fálica en el entendido de que el falo es el significante a través del cual el sujeto se constituye como sujeto deseante atravesado por la falta (\$) por un lado, y por el otro es también el significante alrededor del cual se organiza la sexualidad permitiéndole al sujeto asumir una posición femenina o masculina en función de ser o tener el falo.

Es así que el resultado de la Metáfora Paterna al sustituirse el significante del Deseo de la Madre por el del Nombre del Padre, es el acceso del sujeto a la significación fálica, significación que le permitirá hacer frente a la cuestión del enigma del deseo del Otro y la castración, al encuentro con lo real y con el goce, manifestaciones que lo reenvían a la pregunta más radical por el ser en relación a la sexualidad y la muerte.

En la psicosis la Metáfora Paterna no se lleva a cabo por la forclusión del Nombre del Padre, el vacío que en consecuencia ésta ausencia genera en lo simbólico, provoca a su vez, la ausencia de toda posibilidad de significación fálica con lo cual el sujeto psicótico queda sin recursos frente al enigma del deseo del Otro y al encuentro con la sexualidad y la muerte, quedando

además, librado no a la dialéctica entre la demanda y el deseo del Otro sino a la iniciativa del Otro. Esta iniciativa sería la que fuerza, coacciona, empuja a un sujeto a adoptar, sin otra posibilidad, cierta posición en relación al deseo de ese Otro.

En este sentido cuando para el sujeto surge una situación enigmática frente a la cual la respuesta debería estar del lado de la significación fálica, con lo que se encuentra es con un vacío de significación frente a la imposibilidad de una respuesta, entonces al no haber una respuesta para lo que “eso significa” surge en segundo lugar una certeza de que “eso significa algo” aunque el sujeto no sepa lo que es, Lacan denomina a esta certeza significación de significación en tanto no se sabe lo que eso significa pero significa algo que además atañe al sujeto.

OBJETIVOS:

Dejando atrás el paradigma Schreber, me propongo los siguientes objetivos.

Objetivo General: Esclarecer la fórmula propuesta por Lacan acerca del empuje a la mujer propuesta en su escrito "El Atolondradicho" de 1972 dando cuenta de su significado en relación a lo sardónico y su utilidad en relación a la clínica diferencial.

Objetivos Específicos:

- Recorrer los antecedentes freudianos para poder arribar al concepto de mujer en la obra de Lacan.
- Brindar una lectura posible de la estructura psicótica que no tenga como base fundamental la apreciación de los fenómenos elementales.
- A través del empuje a la mujer aportar esclarecimientos de algunos aspectos generales de la psicosis.
- Determinar como influye el funcionamiento particular de la pulsión en el empuje a la mujer en la estructura imaginaria de un sujeto.
- Pensar en la estructura lógica de "La" mujer, en relación a la forclusión del Nombre del Padre, la pulsión y el goce.
- Considerar la incidencia del concepto de empuje a la mujer en las diversas formas psicopatológicas.



CAPÍTULO 1: LA MUJER SIN EMPUJE

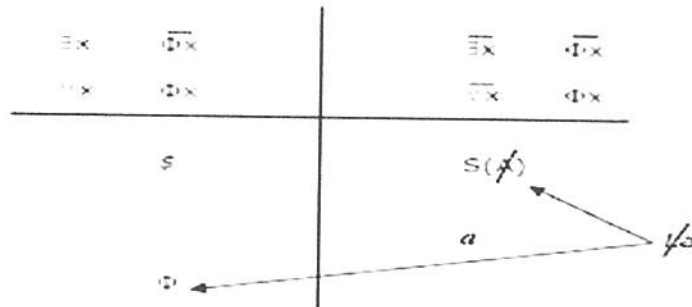
Al referirnos a la mujer sin empuje queremos dejar en claro que no es lo mismo devenir mujer que ser empujado a ello; el fenómeno incita a la mujer no guarda correspondencia con la posición propiamente femenina de la salida neurótica de un sujeto.

En este capítulo se intentará arribar a una concepción de lo femenino, para la cual tomaremos ciertos mitos, utilizados por el psicoanálisis, que nos permitirán a su vez ir introduciéndonos en la cuestión de la diferenciación sexual para llegar primeramente hasta lo femenino, la mujer.

1.1 El Edipo o Tótem y Tabú

Para plantear las fórmulas de la sexuación, Lacan utiliza como referente el mito de Tótem y Tabú que trata, al igual del Edipo freudiano acerca de qué hacen los varones con el poder sexual del padre, pero, a diferencia del Edipo en que el personaje mata al padre y se acuesta con la madre (sin saberlo), en el mito de Tótem y Tabú también matan al padre pero el resultado no concluye con la posesión de la madre. De este mito resulta la instalación de la prohibición del incesto como regla social por temor a padecer el mismo destino del padre poseedor de todas las mujeres.

Entonces, a partir de este mito formaliza la siguiente lógica:



Con ella, Lacan trata de formalizar su teoría de la diferencia sexual mediante fórmulas derivadas de la lógica simbólica. El diagrama está dividido en dos columnas: la izquierda es la columna del varón, y la de la derecha, la columna de la mujer. Las fórmulas de la sexuación[19] aparecen en la parte superior, en ella, podemos apreciar cuatro fórmulas, dos a la izquierda y dos a la derecha. Los sujetos se distribuyen de un lado o del otro según las proposiciones en que se inscriben. Las fórmulas dan cuenta de una relación más compleja que la del tener o no tener el falo freudiana.

Veamos como leer las siguientes fórmulas:

\forall = Para todo

\exists = Existe

\neg = Negación

a = Objeto a , causa del deseo.

Φ = Símbolo del significante fálico. Por definición, significante que falta pero cuya referencia ordena la realidad y la diferencia sexual.

Entonces, en el lado izquierdo, nos encontramos con lo que sigue,

$$\begin{array}{l} \exists X \\ \forall X \end{array} \quad \begin{array}{l} \overline{\Phi X} \\ \Phi X \end{array}$$

La traducción de la primera fórmula (primera línea) sería: existe un x que no está inscrito en la función fálica. Este x es el equivalente al padre de la Horda primitiva ya que este último estaría por fuera de la ley de la castración teniendo acceso a cualquier mujer ya que todas le pertenecen. De esta fórmula, del al menos uno, se deriva, para los hijos, la afectación de la castración.

En la segunda fórmula la traducción sería que para todo x, x está inscrito en la función fálica. Este x se refiere a la posición propiamente masculina. Todos los hijos quedan castrados igualmente por el padre gozador de todas las mujeres al momento de su muerte. Este padre gozador, ubicado en el lugar del ideal establece, a partir de allí, la ley para todos los hombres.

Entonces, el lado izquierdo es el que habla del lado masculino. En la que tomando literalmente lo que dicen las fórmulas, se describe a Uno que no cumpliría con la función fálica, y el resto estarían inscritos en ella. Es decir,



De este lado de la sexuación no hay nada parecido al padre de la horda que las introduzca en una generalidad, las mujeres se cuentan de a una, la única generalidad que existe es que no hay ninguna excepción, cada una es una en sí misma, es una que no refiere a un todo o lo que es lo mismo que todas se encuentran afectadas por la castración. Tema que será planteado en el punto siguiente con el mito del Don Juan.

Luego en la segunda y última de las fórmulas se lee que: no todo (de) x está inscrito en la función fálica. Aquí es en donde Lacan ubica la posición propiamente femenina. Si bien no existiría ninguna que no, una parte de este todo (por esto separamos y adicionamos intencionalmente un paréntesis en el "de") no estaría inscrito en la función fálica. ¿Qué quiere decir esto?

Esto quiere decir que la mujer no está tan sólo sujeta a la función de la castración sino que en ella hay algo más. Este no todo se refiere a un goce más allá del falo que se le atribuye a la mujer. Es decir que en la mujer existiría un más allá del falo.

Entonces hasta aquí podemos decir que la lógica fálica y estos dos mitos nos sirven para comprender la constitución del sujeto de sexo masculino y que para vislumbrar lo femenino por fuera de esta lógica hizo falta encontrar un mito que de cuenta de ello. Para esto en el siguiente punto me remito al Donjuanismo propuesto por Lacan en el Seminario 20.

1.2 El Mito de Don Juan

Cabe mencionar que existen varias versiones acerca del mito de Don Juan, Lacan va a tomar como referencia la versión que vamos a encontrar en la ópera de Mozart "Don Giovanni".

Como bien se dijo, este mito lo va a introducir Lacan en el Seminario 20 en el que concluye la construcción de las fórmulas de la sexuación. Aquí se propone dar cuenta de la posición femenina, de su goce, que a diferencia de la lógica masculina introducida por el Edipo, este mito, se puede decir, fue inventado por las mujeres y para las mujeres. Paso a explicar.

La ópera comienza con Leporello, el criado de Don Giovanni, quejándose de su vida por tener que trabajar tanto mientras que en la misma escena Don Giovanni intenta seducir a doña Anna, hija del Comendador. De repente, ambos aparecen: Giovanni está enmascarado, pero doña Anna le sujeta del brazo. Ella desea saber quién es y grita pidiendo ayuda. Aparece su padre, el comendador, y desafía a Giovanni mientras doña Anna huye en busca de ayuda. Giovanni mata al Comendador y escapa con Leporello. Anna regresa con su prometido, don Ottavio, y varios criados. Al ver el cuadro se horroriza. Ambos juran venganza contra el asesino desconocido.

En la huida de la casa del Comendador, Giovanni y Leporello se encuentran con Elvira, quien canta que ha sido abandonada por su amante a quien busca para vengarse. Giovanni empieza a flirtear con ella, pero él es el

desgraciado a quien busca. Empuja a Leporello, ordenándole contar la verdad a Elvira y entonces se escapa.

Leporello le dice a Elvira que Giovanni no merece la pena. Le enseña un catálogo, un cuaderno en el que están apuntadas todas las amantes de Don Giovanni, a las que sedujo y a las que abandonó. Sus conquistas incluyen 640 en Italia, 231 en Alemania, 100 en Francia, 91 en Turquía, pero en España, son ya 1003 (mille a tre).

Elvira jura venganza al descubrir, con asombro y tristeza, que se cuentan por miles, abrumada al ver cual es la realidad, decide que va a castigar en su nombre y en el de todas las mujeres burladas a Don Giovanni, pero para este momento Leporello también ha huido.

Lacan se detiene en esta lista y dirá que esta lista es una lista inventada por mujeres no por hombres, porque es una lista en la cual cada una tiene un valor único, dice que Don Juan las cuenta una por una, que las ama una por una, y, según se aprecia en su obra, éste se toma el trabajo de seducir y enamorar a una de ellas, las hace sentir especiales, es decir una; a diferencia del mito de la horda en que un padre gozador posee a todas por igual como si fueran objetos, en esta lista cada una es una, una distinta a las demás y ajena a sentirse parte de un todo, cada una de ella es especial, por eso algunas se enamoran de este personaje.

Desde aquí podemos pensar en la fórmula de la inexistencia, la no universalidad que rige en la sexuación de las mujeres y su goce,

entendiendo que cada una es una que no forma parte de un todo homogéneo. Si en aquella lista hay Mille e tre es porque se las puede contar, es decir, tomar una por una. Hasta aquí la no universalidad haría regla, pero nos faltaría pensar, para completar la comprensión de las fórmulas, cual es la lógica que rige su singularidad.

1.3 La Mujer de la Horda y el Edipo

Pensando en la cuestión de la disimetría de los sexos, teniendo en cuenta dos de los mitos planteados con antelación, el Edipo y Tótem y Tabú, cabe resaltar que sus relatos versan sobre el sexo masculino en relación al amor. En el Edipo, como ya se dijo, el personaje es un varón y el mito relata que es lo que acontece a partir de este amor por su madre, a quien no sabe tal y como efecto mata a su padre y se acuesta con ella. En el mito de la horda se trata de un gran padre despótico, poseedor de todas las mujeres, pero lo que más se destaca es que hacen esos otros hombres, sus hijos, con el amor hacia las mujeres prohibidas.

En estos relatos ¿Qué lugar ocupa la mujer? ¿Qué lugar ocupa Yocasta o las mujeres de la tribu?... son... objetos. Ellas entran al mito como objetos de goce y no como sujetos del mismo.

En resumidas cuentas, si se recorre la obra freudiana, por ejemplo, sobresale como parámetro para pensar la sexualidad y con ello lo femenino, lo masculino como paradigma. Es decir, en algunos de sus textos, Freud menciona que la libido posee un carácter prevalentemente masculino aunque pueda contener algunos rasgos femeninos tal. En palabras de Freud:

Hemos dado a la fuerza pulsional de la vida sexual el nombre de libido. La vida sexual está dominada por la polaridad masculino - femenino; nada más natural que estudiar la situación de la libido con relación a esta oposición. No nos sorprendería que a cada sexualidad correspondiera una libido particular. No obstante, en verdad éste no es el caso. No hay más que una libido, la cual se encuentra al servicio de la función sexual, tanto del varón como de la hembra. Si, fundándonos en las semejanzas convencionales entre la virilidad y la actividad, nosotros la calificamos de masculina, nos cuidaremos de no olvidar que ella representa también mociones de metas pasivas. (La Femenidad, 1932)



Aquí parecen coincidir, tal como en los mitos planteados, el hacer con (¿el amor?) y lo activo en opción a lo pasivo de lo femenino reforzando la bipartición entre sujeto y objeto.

Por otra parte, tomando el Edipo nuevamente como referencia, podemos pensar también, que este mito le sirve a Freud para explicar el desarrollo del niño en general encontrándose con la dificultad de extrapolar sus descubrimientos para con la niña, tal como cuando uno intenta adaptar la

realidad al prisma con el que mira. Tal es así que para explicar el desarrollo sexual del niño, o, el complejo de Edipo particularmente, Freud postula que el desarrollo psíquico de la niña es al principio idéntico al varón y sólo diverge posteriormente, dando cuenta de cierta manera de un trecho de camino que los iguala en algún punto, arribando desde allí sus planteos acerca de la bisexualidad; dice Freud, "El psicoanálisis no busca describir qué es la mujer, indaga cómo deviene mujer a partir del niño de disposición bisexual" (Freud 1933, La feminidad"). ¿Será esto un punto para pensar en la feminidad toda y no toda, es decir, una parte fálica y otra que no lo es? ¿Cuál es la parte de camino que los iguala? ¿En que divergen?...Avancemos.

... "Hemos de reconocer que la mujercita es un hombrecito"... decía Freud en su ensayo sobre las teorías sexuales infantiles, y a decir verdad, en el momento del desarrollo sexual denominado primacía del falo, ambos sexos parecen igualarse en cuanto a la atribución a toda persona sin distinción sexual, de órganos genitales masculinos. Esta atribución deja muy en claro que la diferenciación sexual está más allá de lo anatómico. Esto hará necesario la introducción de una nueva noción que va a ser la sexuación y que será trabajada más adelante.

Entonces, sintetizando y de manera muy resumida el planteo freudiano acerca de la feminidad, exceptuando los planteos teóricos finales de su obra, en donde la considera como una región misteriosa, inexplorada, un

“continente negro” (Freud 1926 SE XX, 212), a grandes rasgos, lo femenino vendría a ser, para Freud, algo así como lo que diverge del paradigma masculino.

Antes de finalizar el presente apartado es interesante hacer mención de las siguientes ideas de Freud, del año 1931 en donde enuncia en una conferencia sobre la feminidad las siguientes palabras finales que dan cuenta del vacío de saber respecto a lo femenino:

Eso es todo lo que tenía para decirles acerca de la feminidad. Es por cierto incompleto y fragmentario, y no siempre suena grato. Pero no olviden que hemos descrito a la mujer sólo en la medida en que su ser está comandado por su función sexual. Este influjo es sin duda muy vasto, pero no perdemos de vista que la mujer individual ha de ser además un ser humano. Si ustedes quieren saber más acerca de la feminidad, inquieren a sus propias experiencias de vida, o diríjense a los poetas, o aguarden hasta que la ciencia pueda darles una información más profunda y mejor entramada. (p. 125).

Estas ideas enigmáticas e inciertas que invitan a continuar con la indagación de lo femenino recibirán algunas respuestas con la obra de Lacan como venimos viendo.



1.4 El Edipo Dividiendo Aguas – de Freud a Lacan

Antes de introducirme nuevamente en el planteo Lacaniano de lo femenino, retomaré de nuevo algunas cuestiones acerca de complejo de Edipo, “Complejo nuclear de las Neurosis”

[5] a decir de Freud, pero en esta oportunidad, para pensar de manera muy general algunas diferencias entre los planteos de ambos autores y que además nos servirán para seguir avanzando hacia nuestros objetivos.

Para Freud, en el complejo de Edipo positivo, se suscitan deseos amorosos al progenitor del sexo contrario y rivalidad con el mismo sexo. En cambio para Lacan, tanto el niño como la niña aman a la madre y su rival es siempre el padre siempre, función clave la de este último ya que interviene y transforma la dualidad Madre – Niño.

Ahora bien, en relación a la feminidad Freud enuncia que la niña por la envidia del pene se dirige al padre esperando de éste lo que su madre no le ha dado y de esto dirá que se trata de la feminidad que el considera normal. Es decir, a partir del descubrimiento de su castración tres destinos son posibles en una niña, uno es el de la inhibición sexual en la cual, por comparación con el varón, la niña quedaría horrorizada y suspendería por ello su vida sexual, el otro destino está marcado por una transformación de carácter en el sentido de un complejo de masculinidad, es decir, no aceptaría la castración y, por último estaría la feminidad llamada normal, en

la cual la niña toma al padre como objeto y así halla la forma femenina del complejo de Edipo. Esta vía la deja, a la salida del Edipo, en condiciones de poder obtener de un modo simbólico un hijo del padre que luego será sustituido por un hombre que le pueda dar ese hijo.

Pero aclaremos algo antes de seguir avanzando, de la bisexualidad propia de cada ser humano depende el complejo de Edipo completo. Esto quiere decir que, al tratarse de un complejo doble, positivo y negativo, se ponen en juego sentimientos ambivalentes hacia ambos progenitores. ¿Y por que mencionamos esto? porque para Freud el caso Schreber será pensado en relación al Edipo negativo, es decir, se determina para este una posición femenina por identificación con la madre.

Para Freud entonces, la posición sexual del sujeto es determinada por el sexo del progenitor con el que se identifica en el complejo de Edipo. Si se identifica con el padre, adopta una posición masculina y si se identifica con la madre una femenina. En cambio, para Lacan, el complejo de Edipo siempre envuelve la identificación simbólica al padre, por ello la identificación edípica no puede determinar la posición sexual.

O sea, el varón desea al progenitor del otro sexo y se identifica con el progenitor del mismo sexo; mientras que la mujer desea al progenitor del mismo sexo y “se le requiere”

[5] que tome la imagen del otro sexo como base de su identificación.

Aquí no será todo la identificación, sino la relación del sujeto con el falo, la que determina la posición sexual. La relación puede ser de "tener" o "no tener". Los hombres tienen el falo simbólico y las mujeres no, "los hombres no son sin tenerlo".

Desde sus primeras formulaciones, Lacan plantea que esta asimetría simbólica, obliga a la mujer a tomar la misma ruta que el varón para atravesar el complejo de Edipo, es decir, identificarse con el padre, lo cual resulta más complejo para ella, puesto que se le requiere que base su identificación en la imagen en un miembro del otro sexo.

Hasta esta parte lo que podemos enunciar es que la diferenciación sexual no está determinada ni por la diferencia anatómica, ya que el ser humano posee una disposición bisexual más allá de la posesión de pene o vagina, ni plenamente condicionada por procesos identificatorios. La diferencia ha de estar en otra parte.

En los capítulos siguientes intentaré dar cuenta de la diferencia y su relación con la psicosis. Para ello quedo con los siguientes interrogantes; ¿Tener o no tener? ¿A que se refiere? ¿En que plano? ¿En la realidad material? ¿En lo imaginario? ¿Qué quiere decir que los hombres son teniéndolo? ¿Qué pasa con un sujeto de sexo femenino en lo anatómico que dice tenerlo o en uno de sexo masculino que dice que lo tiene por error? ¿Hablamos del mismo tener?



CAPÍTULO 2: LA MUJER DE LACAN

Para comenzar aclararemos en que sentido utilizamos la expresión “la mujer de Lacan”. Consideramos que surge de la lectura de “Lacan, frente y contra todo”, libro de Elizabeth Roudinesco en el que con motivo de conmemorar los 30 años de su muerte, la autora revela datos de la vida privada del Sr Lacan.

En dicho libro, la autora refiere que Lacan “aborrecía a las madres” y decía que a las que se alejaban de ella (la madre) les brindaba una extrema generosidad. Pero ¿Por qué tomamos esto?, precisamente porque nos llama la atención este más allá de la madre, este más allá de la maternidad como la salida por excelencia del Edipo freudiano para las niñas. Quizá sea uno de los motivos por los cuales Lacan se dirige hacia ese más allá, y en esta búsqueda de algo más, se encuentra con una lógica más allá del falo ofreciéndonos otro modo de pensar la feminidad y su constitución. En lo que sigue daremos un paso más hacia esa otra lógica, la lógica del “no todo”.

Entonces, para abordar el tema de la mujer desde los planteos lacanianos, dividiremos su obra en dos grandes momentos. Uno en que se mantiene en la línea del pensamiento freudiano, en el cual logra un desarrollo del concepto de falo y alrededor de esta noción da cuenta de la feminidad y la mujer, y otro en el que, y a la altura del seminario 20, da cuenta de la mujer más allá del falo, es decir, de la lógica fálica del “no toda” a partir de las fórmulas de la sexuación en las que sustentan tesis tales como “la mujer no

denegación de la castración que hace de la madre un “todo” completo que no necesita de un hijo, es decir, una madre fálica, una mujer que tiene y por lo tanto no necesita.

La segunda implica la asunción de la castración y se encuadra en la perspectiva de un “no-toda”, en la cual hay lugar para alojar al niño como objeto fálico y se puede mantener el deseo por fuera de esta lógica. Con todo lo antes dicho alcanza para definir a esta segunda opción como la posición propia de la salida femenina. A grandes rasgos aquí se ubicará el niño como falo imaginario y la intervención de Nombre del Padre que podrá (o no) metaforizar el Deseo Materno y así arribar a un estadio tres en el Edipo tal y como venimos viendo en los capítulos precedentes.

El complejo implicaría el pasaje, a través tres tiempos lógicos, desde el orden imaginario al orden simbólico, es decir, atravesando el complejo se lograría la “conquista de la relación simbólica” ya que, para acceder a lo simbólico, hay que enfrentar el problema de la diferencia sexual. La asunción de una posición sexual es fundamentalmente un acto simbólico, o sea que la diferencia entre los sexos se concibe en el plano simbólico. Cabe destacar también que el complejo de Edipo además es esencial para que el ser humano pueda acceder a una estructura humanizada de lo real (Seminario 3, Pág. 198).

Continuando con la feminidad, y para sintetizar un poco estos planteos, grosso modo, podríamos decir que, en los principios de la obra de Lacan, mujer sería aquella que asume la castración y busca el falo más allá del Edipo como manera de llenar su falta estructuralmente lógica.



2.2 La Sexuación

Antes de arribar a la segunda noción de la mujer consideramos necesario aclarar ciertas cuestiones antes de avanzar hacia nuestros objetivos. ¿Qué es la sexuación? ¿Por qué se habla de sexuación? ¿Es lo mismo decir sexuación que diferencias sexuales?

Si bien la noción de diferencia sexual no es propia del psicoanálisis, desde sus inicios, se ha intentado dar cuenta de cómo se constituye un hombre y una mujer fundamentalmente a través de procesos psíquicos.

Para Freud, ya lo dijimos, la diferencia sexual se organiza entorno al binomio falo-castración. El niño parte de un universal, que en el texto de 1923 "La organización genital infantil" denominó "la primacía del falo", es decir, "todos tienen pene"; se trata entonces de describir los procesos por los cuales el niño percibe que no es cierta su suposición, ya que hay "quienes no tienen". La observación clínica de Freud le llevó a afirmar que el niño niega durante bastante tiempo la castración del otro, en particular la de la madre, por lo que imagina diversas razones por las cuales el pene se perdió o se

intercambió por el hijo. Freud, sin embargo, dos años más tarde, en "Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia sexual anatómica" empieza a reformular sus ideas sobre la construcción de la diferencia sexual en la infancia. Se da cuenta, claramente, de que sus teorías servían para explicar el desarrollo de los niños pero no el de las niñas.

A partir de ese momento empieza su indagación sobre la construcción de la diferencia sexual en la que a raíz de la castración el niño saldría de la conflictiva edípica, mientras que la niña, por envidia de castración haría su entrada en el mismo.

Pero la clave para el problema de la diferencia sexual ha sido la enseñanza de Jacques Lacan. Este partió de los interrogantes sobre la feminidad que la teoría freudiana dejaba sin resolver, a saber, la cuestión de la diferencia y de la alteridad.

Ya mencioné que la noción de diferencia sexual no es una expresión perteneciente al vocablo psicoanalítico propiamente dicho, pero sí lo es el hablar de distinción anatómica entre los sexos o bien de posición sexual, relación sexual o diferenciación de los sexos.

Aquí, la división además de ser algo más complejo que tener o no tener el falo, masculinidad o feminidad no son esencias biológicas sino posiciones simbólicas. Es decir, hombre y mujer tal como el día y la noche, la paz y la guerra, constituyen oposiciones significantes. ¿Qué quiere decir esto?

Para responder a esta pregunta cabe diferenciar el falo imaginario del falo simbólico. El falo imaginario, la "imagen fálica" que circula entre la madre y el niño sirve para instituir la primera dialéctica en la vida de la criatura; aunque esta es una dialéctica imaginaria, prepara el camino que conduce a lo simbólico, puesto que se hace circular un elemento imaginario casi como si fuera un significante. De hecho las formulaciones lacanianas sobre el falo imaginario en el seminario de 1956-7 son acompañadas por la afirmación de que el falo es también un significante.

...El falo no es un fantasma, si por eso entendemos un efecto imaginario. Tampoco es como tal un objeto (parcial, interno, bueno, malo, etcétera). Menos aún es el órgano, pene, clítoris, que simboliza [...] El falo es un significante [...] Es el significante destinado a designar como un todo los efectos de significado... (Escritos, 285).

Mientras que el complejo de Edipo gira en torno al falo imaginario, la pregunta por la diferencia sexual gira en torno al falo simbólico. ¿Que significa esto? Que el falo imaginario es percibido por el niño en la fase pre-edípica como el objeto del deseo de la madre, como lo que ella desea más allá del niño; el niño trata entonces de identificarse con ese objeto. El complejo de Edipo y el de castración suponen entonces la renuncia a este intento de ser el falo imaginario. En cambio pensar al falo como simbólico implica que tanto hombre como mujer asumen su sexo a través de éste, por ello decimos que "hombre" y "mujer" son dos significantes que representan dos posiciones subjetivas.

En la neurosis, el falo está en el centro de la sexuación, no se reduce a una identificación sino que debe considerarse más bien como una función, aquí el falo es función; a su vez la estructura de la neurosis se caracterizaría por la aceptación del Nombre del Padre y la significación fálica contigua, aquí el falo sería significación.

En la psicosis, la sexuación, a diferencia de la anterior, la neurosis, estaría construida inicialmente sobre identificaciones ausentes de toda referencia fálica. En esta estructura, se pierde la estabilidad de la sexuación cuando se desencadena la psicosis y las identificaciones lábiles se hunden en el derrumbe de la vida del sujeto (imaginario). En la psicosis, la Forclusión del Nombre del Padre es correlativa de la Forclusión de la función fálica.

Además entre las dos estructuras previamente mencionadas se encuentra la perversión, que estaría más del lado de la neurosis que de la psicosis pero con un uso particular del falo.

En definitiva y de acuerdo a las condiciones de goce y sus modos para cada sujeto humano, lo que Jacques Lacan ha teorizado, es decir, lo que se conoce como la sexuación, introduce un más allá del Edipo, o sea, la vía de la sexuación va más allá de las identificaciones imaginarias y simbólicas que sostienen la manera de pensar la masculinidad y la feminidad; es una elección con relación al goce, es una vía que mediante los registros de la subjetividad está articulada a lo Real. Esto lo aclararemos con más detalle

en el capítulo siguiente referido al goce y la sexuación pero como adelanto diremos que estas condiciones que se repiten para cada sujeto a lo largo de la vida hacen que se coloquen en dos modos fundamentales con relación al goce, en uno o en otro lado de las llamadas fórmulas de la sexuación.

Una de las cuestiones fundamentalmente importantes en relación a la sexualidad es que a partir de Lacan ubicarse del lado masculino o femenino de estas fórmulas es una decisión, una elección del sujeto y no una condición preexistente o de nacimiento. Es un ubicarse en relación al goce de dos maneras diferentes, el goce llamado fálico y/o el goce llamado Otro.

2.3 La Mujer "No Toda"

Para abordar la noción de mujer en el segundo momento, en el seminario XX, *Encore [Aún]*, Lacan elabora la feminidad como un lugar no fálico, como el lugar del "gocce Otro". Un goce que hace que la mujer sea "no-toda", bien porque calla ese goce, porque no lo conoce o porque la ausenta de sí misma.

Con ello Lacan expresa que no hay un significante que represente el goce femenino en su totalidad, de modo que siempre algo queda fuera de la representación simbólica. Mientras que sí existe un significante del goce masculino, el falo, que, por lo tanto, puede ser universalizable. Por ello, la



mujer es “no-toda”, que no quiere decir incompleta, a la mujer en lo real no le falta nada, aunque en el imaginario social venga a ocupar el lugar de la falta.

Freud había dicho que sólo hay una libido, tal vez era su manera de afirmar que el inconsciente no conoce la diferencia sexual. Lacan reescribe esta afirmación con su conocido aforismo “no hay relación sexual”; la diferencia sexual no puede escribirse en lo real, no hay complementariedad entre los sexos, es decir, no hay manera de escribir la diferencia sexual que no sea con los significantes. Por eso, “los hombres, las mujeres y los niños no son más que significantes”. [61]

Por eso la diferencia sexual en el psicoanálisis, al menos en la orientación lacaniana, es la diferencia que aparece *entre* los significantes y que, por tanto, los hace posibles, como la página en blanco, ante la cual cada sujeto debe inscribir, escribir, su nombre propio.

Como dice Geneviève Morel “Tanto el significante hombre como el significante mujer son algo diferente a la actitud activa o la actitud agresiva y a la actitud de ceder, son algo más que comportamientos”

En su seminario de 1972, Lacan postula el concepto de un goce específicamente femenino que va “más allá del falo”; este goce es “del orden del infinito”, como el éxtasis místico, las mujeres pueden experimentarlo pero no saben nada sobre él (Seminario 20).

asistimos a un pasaje entre el esquema del desencadenamiento del
significante a la deslocalización del goce. A través del goce, del pensar al
sujeto en relación al goce, o más específicamente al teorizar un goce
diferente al goce fálico, es que se torna posible el tránsito hacia el concepto
de empuje a la mujer.



CAPÍTULO 3: EL EMPUJE A LA MUJER Y EL GOCE



3.1 El goce

Primeramente destacaremos que dicho término a nivel conceptual no existía antes del psicoanálisis, no existía como un término claramente diferenciado del clásico binomio placer-displacer. El asunto comienza en Freud con lo que él denomina "principio del placer". Éste le es adjudicado, desde el punto de vista económico, a los procesos inconscientes pero que no funcionan como un placer sino como un regulador. La tendencia del aparato psíquico es manejarse según el principio de constancia con lo cual un exceso pasa a ser displacentero.

Como ya mencioné, en el uso común goce y placer tienden a ser sinónimos pero en el psicoanálisis, los significados respectivos se diferencian en tanto hace del goce un exceso intolerable del placer o una manifestación del cuerpo que lo liga al sufrimiento.

¿Qué es el goce? ¿Qué quiere de decir que el goce es sufrimiento?
Continuemos.

Para definir que se entiende por goce, organizaremos sucintamente las diferentes concepciones acerca del mismo a lo largo de la obra de Lacan.

Para esto tomaremos algunas ideas del libro de Miller llamado "El lenguaje aparato del goce"[26] que versa sobre los denominados, seis paradigmas del goce.

Estos paradigmas representan seis escansiones temporales y cronológicas en las que Miller intenta ordenar los diferentes momentos de la enseñanza de Lacan respecto a la doctrina del goce, proponiendo en cada paradigma una noción distinta de mismo. Miller llama a estos paradigmas "Fotogramas simplificados"

Sin ser exhaustivos con el análisis diré brevemente en que consisten los seis paradigmas de goce propuestos.

En el primer paradigma se extendería hasta el seminario 4. Se corresponde con el primer movimiento de la enseñanza de Lacan el cual se desarrolla con a introducción de lo simbólico. El goce aquí está ligado a lo imaginario y es entendido como obstáculo, como barrera a la elaboración simbólica. Este goce imaginario no procede del lenguaje, de la palabra, de la comunicación; sino que está unido al yo como instancia imaginaria. Lacan se va a ocupar en este período de demostrar la función de la palabra en tanto dadora de sentido; desde aquí las consecuencias respecto al goce quedan veladas. En este paradigma, el fantasma es el lazo que articula a-a', en una transividad que necesitará del Nombre del Padre para imponer un orden que se superpone. Obteniendo sentido se produce la satisfacción simbólica que

extiende su imperio sobre el conjunto del psiquismo, permaneciendo la satisfacción imaginaria, que el autor llamará, el goce.

En el primer paradigma, la libido tiene un estatuto imaginario y el goce como imaginario no procede del lenguaje, de la palabra y de la comunicación, sino que se relaciona con el yo como instancia imaginaria. Si tenemos que buscar el lugar del goce como distinto de la satisfacción simbólica, lo encontramos en el eje imaginario a-a'. Lacan califica de imaginario todo lo que no es susceptible de ser ubicado en la categoría de la satisfacción simbólica.

El primer paradigma acentúa entonces la disyunción entre el significante y el goce. El significante tiene su lógica, tiene su recorrido, liberado de las adherencias al goce. El goce imaginario es susceptible de cierto número de emergencias en la experiencia analítica, cuando se manifiesta una falla, una ruptura en la cadena simbólica.

Cuando se rompe la cadena simbólica ascienden de lo imaginario los objetos, los productos, los efectos del goce. Todo lo que en Freud es libidinal, aquí se imputa al goce imaginario, como obstáculo, como barrera. Pero Lacan siempre añade que este imaginario está, al mismo tiempo, dominado por lo simbólico y no deja de recordar que lo imaginario sirve de material a lo simbólico y que lo simbólico opera sobre lo imaginario.



Como ejemplo de esta fase podemos observar que Lacan primeramente ubica al goce como aquel que experimenta el niño al descubrir con júbilo su imagen en el espejo, eje imaginario a-a' que estaría o no sostenido por el eje simbólico.

El segundo paradigma lo podemos ubicar a la altura de los seminarios 5 y 6 y en los Escritos II en la Subversión del sujeto y dialéctica del Deseo. En este paradigma asistimos a una transposición de lo imaginario en lo simbólico; una reescritura conceptual de los términos vertidos en la categoría de lo imaginario que resultan términos fundamentalmente simbólicos.

Este paradigma pertenece al segundo movimiento de la enseñanza de Lacan, no prosigue solamente al primero sino que se incorpora al primer paradigma, es decir lo completa, hasta imponerse progresivamente, logrando prevalecer sobre el primero, tal y como los momentos de su obra presentados al comienzo del presente trabajo.

Lacan muestra la consistencia y articulación simbólica de lo que es imaginario. Las pulsiones, no solo se estructuran en términos de lenguaje, (son capaces de metonimia, de sustitución, de combinación), sino que la pulsión se escribe a partir del sujeto simbólico, de la demanda, de un término eminentemente simbólico.

La fórmula del fantasma ($\$ \leftrightarrow D$) constituye un momento capital de la significantización del goce en esta etapa. En relación a esto, Lacan se

dedicará a mostrar que no hay fantasma que no sea asimilable a una cadena significativa, la imagen en función significativa está articulada al sujeto simbólico. Esta escritura del fantasma permanecerá mucho tiempo en la enseñanza de Lacan como el símbolo de la conexión entre lo simbólico y lo libidinal, además por mucho tiempo la cura se centrará en el fantasma como siendo el punto nodal donde lo imaginario y lo simbólico se concentran, como punto de capitón, esencial de estos registros.

Pero se podría afirmar que el momento capital de este paradigma es el falo, su estatuto de imagen lo distingue ya del órgano, se desplaza para privilegiar su estatuto simbólico. El borramiento del goce por el significante, es lo que aparece en este paradigma, que está condicionado por el modelo de la tachadura y pone de relieve el efecto de sublimación. El significante anula el goce y lo restituye con la forma del deseo significado.

En síntesis, este segundo momento el goce estaría asociado a la capacidad de manejar el mundo simbólico, pues esta capacidad inaugura una autonomía frente a los apremios pulsionales.

Luego, y a la altura del seminario 7, en "La ética del psicoanálisis", Lacan trabajará el goce como imposible, es decir del goce conectado al horror, el goce real. En este tercer paradigma la satisfacción, la verdadera, la pulsional, no se encuentra ni en lo imaginario, ni en lo simbólico, está fuera de lo que está simbolizado, es del orden de lo real. Esto implica que tanto el orden simbólico como la relación imaginaria están para contener el goce

real. Como puede verse aquí se presenta una profunda disyunción entre el
significante y el goce.

En este paradigma tenemos una verdadera ruptura. El goce pasa a lo real,
está descrito como fuera del sistema y tiene como rasgo un carácter
absoluto. El goce esta puesto de relieve como fuera de sistema, sólo se
accede al goce por forzamiento, es estructuralmente inaccesible, salvo por
trasgresión. Deseo y fantasma no saturan aquello de lo que se trata en el
gocce y se encuentra forzado a echar al goce fuera de lo simbólico y de lo
imaginario en lo real. Este paradigma pone al goce del lado de la cosa, (el
gocce masivo) La cosa es el Otro del Otro exactamente en tanto falta en el
Otro.

Luego, en el cuarto paradigma, ya no se habla de un goce masivo y fuera del
alcance, sino de un goce fragmentado en objetos a, que no está situado en
un abismo, sino en un pequeño hueco.

Lacan dice que el objeto a es simplemente la presencia de un hueco, de un
vacío. Tenemos acceso al goce por la pulsión vuelta a pensar, a través de
una pulsión que hace una ida y vuelta. En el seminario “los cuatro
conceptos...”, el modelo de relación al goce es el arte, el cuadro, la
contemplación pacífica del objeto de arte. Lacan dice “La obra de arte calma
a la gente, le hace bien”.



En este seminario, el 11 se comienza por el cuerpo fragmentado de las pulsiones parciales, por las zonas erógenas autónomas que buscan cada una su propio bien. Luego si hay una integración se realiza gracias al goce pulsional, que es un goce automático alcanzado siguiendo el camino normal de la pulsión, su ida y vuelta, sin trasgresión. En este paradigma se forja una alianza entre el significante y el goce.

Es decir, aquí el goce, en lugar de aparecer como irreducible a lo simbólico, en lugar de estar puramente reducido al significante, el goce es, a la vez, distinguido como tal al mismo tiempo que inscripto en el funcionamiento de un sistema. Lacan abandona la noción de significante del goce. Nos introduce el objeto a como elemento del goce.

El quinto paradigma, el del goce discursivo se encontraría en los seminarios 16 y 17 y en radiofonía. Éste goce consistiría en deducir esa falta, ese agujero de goce, a partir del significante. Dando cuenta de la relación con el goce intrínseca al significante.

En "el reverso del psicoanálisis" dice: Hay una relación primaria del saber con el goce, que hay que entender como: Hay una relación primaria de los significantes con el goce. En este texto muestra que la repetición es necesaria para el goce. "La repetición se funda en un retorno de goce, la repetición apunta al goce". Desde este momento el acceso al goce se

alcanza por la vía de la entropía, de la pérdida producida por el significante (objeto a que cae).

Lacan introduce aquí el objeto a como plus de goce, como suplemento de la pérdida de goce. La noción de plus de goce, aporta algo nuevo sobre el goce. El goce, como plus de goce, como lo que colma, pero jamás colma la pérdida de goce, lo que al mismo tiempo que da a gozar conserva la falta de goce, allí la lista de los objetos a se extiende, se amplifica. Los objetos de la sublimación están incluidos en la lista de los objetos a. La noción de plus de goce en Lacan, tiene por función extender el registro de los objetos a, a todos los objetos de la industria, de la cultura, de la sublimación. Esto es lo que llama Lacan los nimios objetos a, lo que abunda en la sociedad para causar nuestro deseo y taponar la falta de goce.

Finalmente, en el sexto paradigma sería el paradigma de la no relación que Miller ubica a la altura del seminario 20. Aquí se presenta una inversión de todo el recorrido de Lacan.

Este paradigma se funda en la no relación del significante y del significado, de goce y del Otro, del hombre y la mujer, bajo el modo de *no hay relación sexual*. Los términos que aseguraban la conjunción – el Otro, el Nombre del Padre, el falo- son reducidos a ser conectores.

Lo que distingue este paradigma es tomar como punto de partida el goce. El punto de partida no es el No hay relación sexual sino, al contrario, un Hay. Hay goce. Lo que ocupa a Lacan en el seminario Aún es poner en

evidencia todo lo que del goce es goce Uno, es decir goce sin el Otro. De la misma manera que en sus comienzos se ocupó en demostrar que el goce era de pies a cabeza imaginario, aquí hace la demostración que el goce es fundamentalmente Uno, es decir, prescinde del Otro.

Por ejemplo, el va a decir que el lugar del goce, es el propio cuerpo, es siempre el propio cuerpo que goza a través del medio que sea. Es decir, este concepto de no relación que domina el sexto paradigma pone límite al concepto de estructura. No hay relación sexual, quiere decir que el goce da cuenta del régimen del Uno, que es goce Uno. El goce sexual, el goce del cuerpo del Otro sexo, esta especificado por una no relación.

Por otra parte, y para finalizar el presente apartado rescataré para continuar con mi hilo conductor hacia el empuje a la mujer la propuesta de Lacan de 1973 de admitir que hay un goce específicamente femenino, un "gocce suplementario" que esta "mas allá del falo", es decir un goce otro. Este goce femenino es inefable, pues las mujeres lo experimentan pero no saben nada sobre él. Dicho goce, sin límites desde lo simbólico, sin el límite de la castración emparentaría a la mujer con el psicótico, el cual no posee un límite tal. ¿Por qué?

3.1.2 El Goce y las Fórmulas de la Sexuación

Ahora sí, tendrá pleno sentido si decimos que el modo en que Lacan aborda la problemática de la identificación sexual es a través de la sexuación,

término al que recurre para definir la identidad sexual privilegiando la variable del goce.

Apunta de este modo a un "más allá" del marco imaginario-simbólico en el que había desplegado esta cuestión a lo largo de su enseñanza en los años cincuenta. Esto implica definir la posición sexuada del hombre y de la mujer a partir de un modo diferente de inscripción en la función fálica.

Lacan aquí define la imposibilidad de la relación sexual a partir de la disparidad entre el goce fálico, en el que la posición masculina está del todo allí inmersa, y el goce suplementario, goce Otro, al que tiene acceso como suplemento al goce fálico del que, aparte, también participa, quien se inscribe del lado femenino.

Aquí define el goce partiendo de la pulsión parcial, como goce del cuerpo propio, goce autoerótico, goce del Uno, el problema que se le plantea es: ¿Cómo el goce autoerótico, goce del Uno, puede llegar a trazar su recorrido por el campo del Otro representado por un cuerpo sexuado?

Está en juego no sólo un cambio de perspectiva, sino también un cambio de lógica, fundamentado en una modificación del estatuto mismo de la relación entre el significante y el goce. Lacan propone con las "fórmulas de la sexuación" una formalización de este nuevo abordaje.



Con la lógica de la sexuación, entonces, Lacan replantea dos cuestiones cruciales en el viejo tema de la identificación sexual: el proceso de identificación y la elección de objeto. Ambas cuestiones constituyen dos ejes fundamentales en una clínica de la sexuación. Lacan subraya el hecho de que la elección por parte del sujeto depende de su modalidad de inscripción en la función fálica. Por esta razón, Lacan, en el seminario "los Nombres del Padre" habla de la sexuación como "opción de identificación sexuada", identificación que no se reduce a la del rasgo unario, sino que implica una elección por la estructura, en la cual el sujeto acepta o no inscribirse en la función fálica.

Por ello adquiere un particular relieve la pregunta: ¿qué conduce a un sujeto a inscribirse en la "parte hombre" o en la "parte mujer"? ¿A que tipo de elección nos referimos?

Jacques Lacan mantiene la diferencia entre posición sexuada, elección de objeto y modalidad de goce, mostrando las determinaciones que la identidad sexuada introduce sobre el tipo de partenaire: las fórmulas de la sexuación en su piso inferior recogen las modalidades de vínculo con el partenaire que se deducen de allí.

También menciona que en relación al Goce Otro hay una cuestión radical: no hay acceso al goce del Otro. El goce es "de sí mismo", goce del propio cuerpo. De lo que le pasa al otro vamos a hacer mil interpretaciones, vamos

a creer y a querer creer mil cosas, pero, por lo general, ni el otro mismo sabe qué le pasa.

Pero Lacan va a desarrollar el tema del goce del Otro como fantasma neurótico. Esto tiene que ver con esa ilusión neurótica de que, mientras uno no goza, el otro sí lo hace.

En cuanto al psicótico, se siente gozado por el Otro por sus voces, las alucinaciones, a lo cual responderá en forma delirante. Se sentirá gozado por ese Otro imposible de callar. Más adelante, en el seminario "El sinthome", Lacan va a señalar que el goce del Otro es, en realidad, "del Otro que no hay". Esto se vincula con que no podemos saber en realidad cómo es que el Otro goza.

Es decir, el Goce Otro, llamado a veces goce femenino va a ser descrito como no limitado por el significante (fálico); Entonces acceder a este goce es menos improbable para las mujeres que para los hombres, especialmente para la mujer que ha logrado salir de la posición histérica, que es un obstáculo para el goce femenino. Sobre esto no me detendré pero, en la posición histérica, las mujeres gozan de su cuerpo como falo, o no van más allá del goce de su clítoris; encuentran un obstáculo parecido al que encuentra el hombre para gozar.

Pero, por fuera de esa posición, llega a ser accesible un goce del que podría decirse que abarca todo su cuerpo. En todo caso, de ese goce no se puede dar cuenta; es un goce inefable que no pueden transmitir, no lo pueden

expresar en palabras. No está limitado por el significante. En el varón, en la medida en que el goce fálico se reduzca al pene, obstaculiza el del resto del cuerpo. Es cierto que el pene es un órgano de goce tan exquisito que puede hacer obstáculo a que goce del resto del cuerpo. En el varón tiene que haberse producido un importante movimiento de libidinización del resto del cuerpo, debe haber perdido cierto peso el goce del pene, para que pueda haber algún acceso al goce femenino.

Hasta aquí y siguiendo a Eric Laurent en su escrito "Los dos sexos y el otro goce" la experiencia psicoanalítica confirma que existen dos especies de goce que advienen al sujeto y que pueden calificar al sexo. Primero y marcado por el Uno, el del órgano masculino y en segundo lugar, uno más difuso, menos localizado en el órgano, susceptible de ser múltiple, envolvente para el sujeto, que es más propio de las mujeres. Ahora, si bien este último permite agrupar a las mujeres, los místicos y los psicóticos no podemos generalizar y decir que este goce es propio de un solo sexo biológico. Más bien, este otro goce se trata de un goce del cuerpo opuesto al goce fálico, o más allá de éste goce de órgano. Ahora bien ¿Qué relación guarda este goce Otro con la psicosis? ¿Hablamos de lo mismo cuando equiparamos al goce Otro en la mujer del goce Otro de la psicosis? ¿Cual es la diferencia?

3.2 Definiciones de Empuje a la Mujer

Antes de abordar de lleno la cuestión conceptual del empuje a la mujer, primeramente expondré algunas de las definiciones que he encontrado utilizando un buscador de Internet y algunas otras que figuran en un libro de Geneviève Morel que se llama ambigüedades sexuales en el cual el autor dedica sus dos últimos capítulos a la temática referida.

- ✦ El empuje a la mujer es un proceso psicótico de feminización forzada de un sujeto; ya sea anatómicamente hombre o mujer.

(www.imagoagenda.com/articulo.asp?daticulo=1380)

- ✦ Es una interpretación delirante que el sujeto hace del goce que lo invade y que no está localizado por el significante falo, por cierto forcluído. (

www.revconsecuencias.com.ar/ediciones/002/templadeasp?arts)

- ✦ Un devenir “La” mujer se constituye en una solución posible al problema que plantea la Forclusión del Nombre del Padre en la relación del sujeto al goce

([www.libreriapaidos.com/empujealamujer.el\(formastransformaciones\)Marhieu.eduardonovas](http://www.libreriapaidos.com/empujealamujer.el(formastransformaciones)Marhieu.eduardonovas))



- ⌞ Constituye un avance frente a la hipótesis freudiana que exploraba la causalidad psicótica como defensa frente a una pulsión homosexual inconciente*.
- ⌞ Posibilidad de unificar el goce*.
- ⌞ Ser el x que le falta al goce del otro (y) “El goce en el lugar del otro” en donde y puede ser la madre, dios, o los hombres*.
- ⌞ Concepto esencial para la sexuación en la psicosis*.
- ⌞ Identificar el goce en el lugar del otro o conlavarlo con un significante: aquí “La” mujer, en el lugar del otro, es decir, que es el otro quien goza del sujeto o a iniciativa de este*.
- ⌞ Mas que una elección el empuje a la mujer es un rechazo*.
- ⌞ Alternativa, en la estructura a la significación fálica y al Nombre del Padre*.

* En Ambigüedades sexuales. Sexuación y Psicosis / Genevieve Morel

Para pensar en las precedentes definiciones continuaré pensando en los momentos de Lacan para poder contextualizarlas teóricamente; si bien el

término fue empleado a la altura de las modificaciones acerca del goce, del goce del otro y del goce del cuerpo propio y, además de la imposibilidad de conocer el goce del otro, existen interpretaciones que quedan ancladas en el paradigma Schreber pensando en el empuje a la mujer como una solución a la falta del significante Nombre del Padre al estilo Schreber que no pudiendo ser el falo de la madre se convierte en la mujer de Dios. Desde este lugar, desde este paradigma podemos ubicar los planteos de Morel, especificando al empuje a la mujer como un rechazo, como alternativa al Nombre del Padre, y como esencial a la psicosis por razón de faltarle ese significante y por lo tanto como suplencia para reconstruir una realidad es una posibilidad para el psicótico. Por todo esto también se la menciona como rechazo o como un desenlace posible de la psicosis en ausencia y por su causa del significante Nombre del Padre.

Por otra parte, podemos arribar a la idea de que es un concepto específico de la psicosis pero por otros caminos, por el del goce. Es decir, pensándolo en relación a la posición sexual, a la elección que el sujeto hace en relación a la sexuación y con ello la pertenencia o no de la lógica fálica (regulado, no regulado o no todo regulado por esta lógica), independientemente de que el sujeto sea hombre o mujer a nivel biológico. Por este lado de lo no regulado fálicamente podemos pensar que la psicosis, sin límite de la castración y ajeno a la regulación fálica se emparentaría más con la mujer por este más allá y su posición singular en relación al goce, es decir, siendo pasivo en relación a un Otro gozador que se impone y fuerza al sujeto a adoptar una

posición femenina, pasiva ante este goce impuesto que viene del Otro en ausencia de función paterna, ausencia forclusiva que determina que el ideal ocupe el lugar del Otro.



3.3 El Empuje y La Mujer

A partir de las formulaciones precedentes sabemos que el empuje a la mujer: es un concepto perteneciente a la psicosis, que como tal implica un rechazo, el del Nombre del Padre, que se da independientemente de ser biológicamente hombre o mujer y por último que implica una cierta orientación femenina del goce.

Ahora bien, ¿desde donde viene la noción de empuje? El empuje debe estar directamente relacionado con la noción de pulsión y lo sardónico debe darse ya que a diferencia de la neurosis, la psicosis no encuentra límite en el Nombre del Padre y da como resultado un goce ilimitado. Podríamos pensar que al faltarle la excepción, el sujeto mismo pretende encarnarla y precisamente lo intenta por el lado de la mujer. Es decir, la buscaría desde el lado de "La" mujer toda, símil al padre Gozador de todas las mujeres, encarna en el lugar del Otro una figura de goce ilimitado que se impone al sujeto psicótico, no pudiendo funcionar como límite al deseo, como goce fálico en el caso de la neurosis.

Entonces, no existe excepción a la función fálica que funde el conjunto de las mujeres como un todo y "la" mujer como un universal. Esto es coherente

con el postulado del otro goce, la parte no fálica de la función femenina que no tiene inscripción inconciente, solo en este sentido no existe. “la mujer no existe” es un real que se vincula con el “no hay relación sexual”.

Ahora si, cabe destacar que existe una diferencia entre la mujer, la que se posiciona como mujer en la lógica de la sexuación, mujer como no toda fálica y “LA” mujer completa o toda fálica y por esto decimos que la mujer sólo puede escribirse tachando (la) porque “no hay La Mujer”, ella no todo es, no es universal. La diferencia esta en que si bien la parte no fálica de la mujer femenina y La mujer de la psicosis comparten cierta tendencia hacia lo ilimitado, son claramente diferentes ya que el goce del no todo en la mujer siempre esta bordeado por el goce fálico, no así en la psicosis.

Entonces, volviendo a las fórmulas de la sexuación, parecería que nos presentan, del lado de la Neurosis la existencia del padre y la inexistencia de la mujer y lo inverso en el lado de la psicosis, es decir la inexistencia del padre y la existencia de la mujer; y esta existencia del significante “La mujer”, convierte al sujeto en objeto del goce del otro sin límite alguno. Se impone al ser hablante un goce que el debe interpretar para evitar que siga siendo real, insoportable, Maleval en “logique du délire” dice...”el sujeto psicotizado se encuentra invadido por el otro”...

Por ello al empuje a la mujer se lo suele considerar no sólo como una interpretación del goce, goce de esta figura de excepción, ya que por su

carácter de exigencia perpetua de una satisfacción, aunque se impone al otro, se manifiesta también como una tendencia de la pulsión específica de la psicosis.

Entonces el empuje a-la-mujer se manifiesta (no fenomenológicamente) a través de la relación que el sujeto tiene con el goce, a través de la "inexistencia", es decir, a través de la fórmula de "la mujer no existe". O sea, básicamente existiría gracias a la inexistencia.

Desde el paradigma Schreber entonces el desencadenante de la existencia (del LA mujer), en la psicosis, sería la irrupción del Un Padre en lo real, (que no existe porque está forcluido) ya que cuando el goce sexual experimentado no puede vincularse a la significación fálica forcluida, el sujeto queda por lo tanto en el vacío para interpretar su goce. "La Mujer" constituiría una alternativa, en la estructura, al Nombre del Padre y a la función fálica.

Por lo tanto, si donde nos situamos, hombre o mujer, a partir del saber sobre el inconsciente, más los modos de goce y de ser el objeto de goce del otro y además este empuje viene de lo sin límite que se pone en juego en la mujer, entonces viene desde lo real irrepresentable.



3.4 Tipos Clínicos

Para pensar el empuje a la mujer desde el punto de vista netamente fenomenológico, utilizaré unas líneas de Morel quien en “Ambigüedades Sexuales” (Pág. 212) considera que el empuje a la mujer incluye un amplio abanico clínico y enuncia lo que sigue:

En efecto, ¿Cómo orientarse entre esas distintas feminidades? Una feminidad natural o calcada sobre la madre, como lo postula Stoller en el transexualismo masculino, ¿no tiene algo en común con la construcción compleja del presidente Schreber? Una feminidad fálica como la de la mascarada femenina en la histeria ¿incumbe a la misma posición con respecto a la castración que la del travestido perverso que goza de su órgano, velado por ropa interior de mujer? Si la feminidad compete a un –goce más allá del falo- como el que Lacan atribuye a los místicos en *Aun*, ¿qué tiene que ver con los cuatro precedentes?

La autora de estas líneas separa claramente el estudio de casos del estudio del concepto. Aquí se intentará distinguir los casos de empuje a la mujer en los hombres y las mujeres en cuanto a la distinción anatómica pero intentando elaborar una explicación de la lógica sexual en cada uno.

Antes de abordar estas cuestiones cabe destacar a manera de resumen, y como se desprende de este escrito, que el fenómeno se da en función de la estructura clínica y los modos de gozar o interpretar el goce de la psicosis y no sobre la diferencia anatómica de los sexos. Estas ideas nos guiarán en los próximos pasos.

3.4.1 De Hombre Biológico a Identidad Femenina

En los sujetos hombres, portadores de órgano genital masculino, la feminización, el “ser mujer” puede consistir tanto en operarse, como vestirse de mujer o también, gozar como tal sin mantener un aspecto femenino exterior visible al observador aunque sabiendo certeramente que son mujeres a modo delirante.

Tres posibilidades distintas de ser mujer, de ocupar el lugar de “La” mujer por estar exentos de regulación fálica.

Por ejemplo, uno de los casos de Stoller [27] que versa sobre un fetichista de la ropa femenina en quien el goce sigue conectado a la masturbación de órgano se ubicaría en un tipo de sujeto del segundo tipo propuesto en el párrafo anterior, es decir, no requiere una intervención en lo real de su cuerpo y lo femenino se encuentra en el velo imaginario de la ropa interior que de alguna manera permite no aceptar la falta y la incompletad del otro.

También nos encontramos con el caso Schreber, quien al igual que el caso anterior no requiere una intervención sobre su cuerpo, no exige que hagan desaparecer su órgano genital porque, y por otra vía que el anterior, delirante, y ante el espejo, experimenta en su cuerpo una transformación en mujer que él percibe, pese a su llamada protesta viril, en la imagen distorsionada que le devuelve el espejo, su ser mujer requerida por un Otro sabido certeramente como Dios.

Aquí también incluiremos los llamados por Stoller transexuales primarios - que a diferencia de nuestros planteos, el autor considera que estos desarrollan una identidad femenina por una identificación masiva con la madre - que tienen la convicción de ser una mujer sin tener otro punto delirante que esa misma convicción y la exigencia, a veces lograda, otras no, de una operación calificada de "cambio de sexo". Tal vez pueda pensarse que el castrarse sería un sacrificio exigido por la suposición de que es lo que desea el partenaire. "La" mujer en este caso quiere el pene en sacrificio. Un Otro excepcional exige su transformación, en este caso en lo real.

Del párrafo anterior inferimos que en el caso de los travestis, que pueden ignorar, rechazar su órgano genital masculino sin pretender eliminarlo, o simplemente pensar que son mujeres que tienen un órgano diferente a estas, puede gozar como mujeres, pueden parecer y con ello ser, hombres a nivel de lo sexual pero vestidos de mujer, para ser vistos o verse a nivel de la imagen como siendo tales.

En todos los casos planteados con antelación se resalta lo siguiente:

- Están por fuera de la lógica fálica
- Son objetos de goce del Otro
- Hay una carga fuerte de lo especular en tanto todos experimentan su ser mujer mediante la devolución de la imagen ante el espejo (eje a – a').

- Son estructuralmente psicóticos buscando una figura de excepción en La mujer, quedándose desreglados a un goce sin límite (goce deslocalizado).



3.4.2 De Mujer a Mujer

Cuando decimos de mujer a mujer utilizamos la palabra mujer en dos sentidos diferentes. La primera mujer del enunciado es la mujer biológica; por lo que venimos trabajando sabemos que parecer mujer no alcanza para serlo. El segundo sentido de mujer es aquel al que un sujeto se siente empujado a ser, en el sentido de ocupar una posición.

Por lo tanto aquí incluiríamos a mujeres psicóticas que no pudiendo definir que es lo que son, se definen como mujeres en función de un ideal que se encuentra en el Otro. Aquí podríamos incluir a las mujeres que han consagrado su vida a la divinidad por un dios que las conserva vírgenes, que se hacen mujeres por la voluntad divina y además podríamos incluir como contraparte, mujeres que creen ser el centro de las miradas, poniéndose en el lugar de objeto de deseo de todo hombre. Ambas serían figuras de excepción en relación a Otro gozador. Figuras de excepción las podemos pensar ahora bien desde el lado de adoptarlas siendo excepcional o bien desde el lado de someterse a Otro que se impone y ofrece reglas siendo excepcional. Aquí estaríamos hablando de un otro que suple la falta del Nombre del padre y que en su lugar encarna un lugar de poder, un lugar

despótico y tiránico que empuja, fuerza y se completa con el sujeto ubicándolo (tal vez) en el lugar de objeto en la misma medida en que un niño colma el deseo materno y está ubicado en el a de la causa de su deseo. Siendo el objeto que completa al otro gozador, el sujeto queda sometido de esta manera a las ordenes de este ser excepcional y completo que gobierna su ser.

Retomando el comienzo de apartado, como vemos, en ambos casos estamos trabajando con la problemática de la identidad sexual en la psicosis. Con esto postulo, a diferencia de Morel y Mahieu, que el empuje a la mujer es una noción que permite ser pensada en relación a la sexualidad en la psicosis. Es decir, el empuje a la mujer lo encontramos allí, siempre en la psicosis, dado que el sujeto psicótico busca una solución posible siempre por fuera de la significación fálica, siempre se encuentra bordeando la falta, permanentemente intentando reemplazar ese significante primordial, ese ordenador excepcional que instauro un marco simbólico reglado que aporta ley..

Se dice que el empuje a la mujer es una solución posible de la psicosis, no discurrimos en esto, lo que decimos es que existen infinitas posibilidades para un sujeto estructuralmente psicótico, pero todas ellas están subsumidas, a nuestro entender por esta dilemática situación sexual que obliga al sujeto, lo empuja, sardónicamente, sin razón, sin preguntas, función hiperbólica que coloca el ideal en el lugar del otro y que hace de un sujeto

una marioneta de un goce Otro. Este goce otro estaría relacionado con la fórmula que indica que no toda x cumple la función fálica, aquí Lacan ubica la posición propiamente femenina. Esto quiere decir que ella no está tan sólo sujeta a la función de la castración, sino que en ella hay algo de más, hay otro goce que va a manifestarse en relación con una ausencia, y no con la función falo-castración.

Entonces, ella es no-toda porque está en relación con el falo, con el lado fálico, que es el lado masculino. Está en relación con el Edipo, se constituye como sujeto edípicamente, y sin embargo, por ser mujer a la vez está en relación con un vacío que no tiene nada que ver con la castración, con un vacío que no le debe nada a la lógica edípica o fálica. [4]

Lacan en el atolondradicho indica que para entender el empuje a la mujer habría que pensarlo desde la lógica de este no todo. ¿Qué quiere decir? Quiere decir que esta goce otro de la mujer es un goce sin límite, sin límite por parte de la castración, por ello se lo emparenta con la psicosis, que no cuenta con el límite de la castración, es decir, que no se constituyó edípicamente, por esto también se dice que el empuje a la mujer es una solución a este goce sin límites ya que aquí el psicótico estaría preso de este goce desenfrenado que lo empuja a adoptar una posición femenina.



3.4.3 *Viñeta Comparativa*

Lacan expone, en relación a la autobiografía del presidente Schreber, en el seminario 3, que lo que más le molestaba al presidente era la adopción de una posición femenina respecto a su padre, posición que implicaba la castración, que en los inicios representaba una fantasía rechazada y que como desenlace será aceptada, podemos efectuar una comparación con el caso del pintor Cristóbal Haitzman escrito por Freud en "Una neurosis demoníaca en el siglo XVII" quien, ante la ausencia paterna crea también, en la aparición del diablo, una figura tiránica de excepción en la cual él puede situarse como hijo de éste en primera instancia y luego al pertenecer a la Orden de la Merced recrea para sí una lógica que le permite ser hijo de Dios, figura de excepción también, vivir bajo su imperio, rodeado de hermanos y adoptando de por vida una posición que le permite no tener que preocuparse jamás por procurarse el sustento, que en definitiva había sido su mayor preocupación al morir su padre.

Dios o Diablo, de manera ambivalente, en estos casos clínicos citados, representan la ausencia de la lógica fálica, y los avatares producidos durante el atravesamiento por el complejo de Edipo, en donde el psicótico se crea para sí una figura de excepción como la de la lógica masculina del padre de la horda pero de modo psicótico, es decir, fuera de la lógica fálica. Esto ubica al sujeto en una posición femenina en la cual el Otro se impone y ante el cual el sujeto no tiene más opción que tornarse ante él como objeto

de goce. Esta figura, "Mujer Toda" en Hartzman, tal como se presenta en su pintura, la de un diablo híper macho con pechos femeninos, es la que el psicótico va a tratar de hacer consistir en una tentativa de fundar un todo, un universal en donde pueda situarse, el empuje a encontrar una figura de excepción ante la falta de excepción paterna.

Recordemos además que en ambos casos, Schreber y Hartzman, comienzan a trastabillar en el momento en que son interrogados por el significante ausente, como pueden ser la paternidad en Schreber, o el asumir un cargo importante, o en Hartzman la visión de una pareja de un hombre mayor con una jovencita o el embarazo de su hermana en donde estos al no tener respuesta a la sexualidad, algo de la estructura se pone en juego dando cuenta de la especificidad de la sexualidad en la psicosis.

3.5 La Psicosis, su Diagnóstico y Tratamiento

Para arribar a la cuestión diagnóstica tomaré el paradigma Joyce mencionado al comienzo del presente trabajo, del cual mencionaré primeramente, sin ahondar en detalles, que aquí de lo que va a tratar es de la equivalencia entre los tres registros: real, simbólico e imaginario. Sólo voy a intentar dar una explicación posible para pensar la intervención de la psicosis desde este paradigma y como contrapunto utilizaré el paradigma anterior, es decir el paradigma Schreber.

¿Por qué tomamos a Joyce? Precisamente porque de lo que se trata aquí es del nudo borromeo. Como se recordará se llega al diagnóstico de esquizofrenia en Joyce sin que se tratase de una psicosis francamente desencadenada. Lo que sucedió en este caso es que se pudo impedir que el registro imaginario se soltara del nudo, es decir, se logró hacer una suplencia del Nombre del Padre, un Sinthome a través de las publicaciones que escribió y que le dieron un nombre.

De todo lo anterior se destaca que a diferencia del paradigma Schreber, aquí tienen lugar diferentes tipos de anudamientos, (no borromeicos) para dar con la solución del lapsus del nudo, haciendo posible, por ejemplo la inclusión de la psicosis no desencadenada. Los diferentes tipos de anudamientos darán lugar a pensar ya no en la psicosis con sus referentes en los esquemas R e I, es decir, aquella que ubica en la ausencia del Nombre del Padre, imposibilidad de metáfora paterna, irrupción del Un-padre en lo real, desencadenamiento y derrumbe de lo imaginario, sino en las psicosis, ya que no todas las soluciones van a ser iguales, van a existir diferencias en las psicosis en la manera de solucionar este lapsus del nudo de manera no borromea como en la neurosis.

¿Porque sitúo este tema justo al final de este trabajo? No sólo porque se corresponde con la última enseñanza de Lacan, sino porque para pensar desde este paradigma hizo falta llegar hasta las fórmulas de la sexuación, más específicamente al lado femenino de esta lógica, para pensar la



psicosis, su intervención, y en este caso el concepto de empuje a la mujer. Se podría decir que las fórmulas son condición de posibilidad a la existencia de la precedente equivalencia. ¿Por qué?, a continuación intentaré explicarlo. Por una parte, a esta altura de la enseñanza, lo real cuenta con existencia propia y ya no es un producto de la operación simbólica sobre lo imaginario y por lo tanto es un registro propio al igual que los otros dos. Pero vayamos a su equivalencia.

Recordemos que, desde el paradigma Schreber, la psicosis sería una falla en el Edipo debido a lo que falta, es decir, la Forclusión del Nombre del Padre y de la función fálica, hecho que ocasiona si adviene un llamado, el derrumbe de la realidad. Tal es así que para intervenir de lo que se trataría es de lograr una reconstrucción del campo de la realidad fundamentalmente a través de que aparezca la metáfora delirante como suplencia de la metáfora paterna que nunca podrá ser llevada a cabo. Y no podrá ser llevada a cabo ya que no se cuenta con este significante que es el que metaforiza el deseo de la madre.

Para esto podemos pensar que a las alturas de este paradigma la clínica de Lacan se torna en clínica de la pregunta, en donde la histérica se va a preguntar por lo femenino, el neurótico obsesivo por la existencia y el psicótico...por el padre. Pero en la psicosis existe una particularidad, la pregunta en este caso es una pregunta sin sujeto. Por esto en el seminario 3 Lacan va a llegar a la conclusión de que en la psicosis se trata de la

pregunta por el padre, una pregunta que no tiene respuesta por falta del
significante Nombre del Padre.

Desde la intervención, necesariamente diferencial a la neurosis,
comenzando por la idea de pregunta sin sujeto, a esta altura de la
enseñanza contamos sólo con dos registros, el simbólico y el imaginario;
teniendo en cuenta además que existe una primacía del primero sobre el
segundo, con lo cual, la ausencia de un significante en el primero ocasiona
el derrumbe del segundo. Por lo tanto en materia de intervención, como ya
se dijo, se trabajaría desde el lado de la compensación imaginaria para que
el psicótico no desencadene y desde la psicosis desencadenada, como
también dije, al tratarse de la irrupción del Un-Padre en lo real que ocasiona
el derrumbe en lo imaginario y de allí se propone como solución posible la
producción de una metáfora delirante que venga a suplir la metáfora paterna
imposible.

Antes de plantear el siguiente paradigma pensemos que algunas de las
limitaciones que presenta el modelo anterior son las siguientes: no se
especifica como funcionaria una psicosis no desencadenada y se la reduce a
la pre-psicosis por una parte, y por la otra, no se puede trabajar buscando el
Un- padre como norma porque a veces no está presente y finalmente el
recurso al delirio y su sistematización no funciona para todos los casos.

Por todo esto, más allá de mantener la posición de secretario del alienado por parte del analista con el paradigma Joyce se abre un panorama mucho mas amplio para pensar en intervenir en la psicosis.

Partiendo de la idea de que “la relación sexual no existe” que da cuenta que en el ser humano hay algo fallado en relación a la sexualidad, que hay algo de lo real en la estructura del ser hablante Lacan va a decir que el nudo de tres no existe. El nudo en el cual se anudan los tres de manera tal que si soltamos uno los demás se sueltan no existe. ¿Por qué? Porque los nudos se encuentran anudados por un cuarto nudo, un anudamiento Borromeo a partir de la falla, lo que nos lleva a la idea de que tanto en la neurosis como en la psicosis el lapsus del nudo existe. Por ello la diferencia entre estas estructuras clínicas va a ser como cada una soluciona ese lapsus. Acá la clínica ya no es la de la pregunta sino la de la solución.

Aquí ya no será la neurosis como norma sino la psicosis, ya que aquí Lacan se pregunta porque un hombre normal no se da cuenta de que la palabra es una plaga, que se nos impone, se pregunta porque no somos todos psicóticos y plantea que el psicótico estaría más cerca de lo que es realmente la estructura del ser hablante como afectado por el lenguaje. Se trata aquí de saber como se las arreglan los neuróticos para no percibir todo el tiempo lo real de la estructura. Por ello aquí ya no se dirá la psicosis sino las psicosis, ya que los anudamientos no son todos iguales.

Entonces, el neurótico tendría sus tres registros anudados borromeamente con un cuarto que es el Nombre del Padre. En cambio los anudamientos en la psicosis, las reparaciones del lapsus no serían borromeas. Por ejemplo, menciona que en la esquizofrenia se suelta el registro imaginario y los otros dos quedan interpenetrados, cosa que no sucede en la neurosis, los registros no se superponen. Otro caso que propone pensar es la paranoia en que se ven los tres registros superpuestos, continuados, como un anudamiento de tres. Pero no me detendré en estos anudamientos sino en la cuestión diferencial planteada en la solución que presentan diferentes tipos de psicosis, siendo el derrumbe imaginario solo propio de la esquizofrenia. Por ello reflexiono acerca del caso de presidente Schreber, con claras manifestaciones de derrumbe de lo imaginario pero en el que se observa que restituye la realidad a través de una práctica travestista en donde el ser empujado con efecto sardónico, es decir, sin aparente motivo que lo lleva a ser mujer como viniendo de lo real, algo así como de un predominio de lo real sobre lo imaginario desanudando el sentido de lo simbólico que se pone en juego en ese no saber de donde viene este empuje. Lo mismo podríamos pensar que sucede cuando alguien dice sentirse mujer en el cuerpo de un hombre sin poder dar cuenta de ello y que los empuja a realizar determinados actos compensatorios que podrían ser pensados como solución no borromeica al lapsus del nudo en algún tipo de psicosis.

Por ello mi propuesta es la siguiente, pensar el empuje la mujer como solución a la falta del Nombre del Padre, a la falla edípica, pero en el sentido de pensarlo como un cuarto anudamiento que hace que mediante la invención de una figura "Toda" y de excepción se logre cierta lógica supletoria que le permita a sujeto armarse y vivir a modo neurótico.

CONCLUSIONES

Con la mujer comienza el psicoanálisis y con la mujer finaliza este trabajo.

También así como el aporte mas importante de Lacan al debate sobre la feminidad se produce tarde en su obra, y en Freud lo mismo, opino que se sigue debatiendo sobre algo que no ha llegado a su final y nunca lo hará, y no porque sea al final de sus obras, sino porque toda operación deja un resto, un resto incomprensible tal como el concepto de Goce Otro en la mujer. De la mujer y de la verdad no todo puede decirse precisamente porque ella es no toda. Aquí tampoco todo podrá ser dicho.

A Freud el encuentro con las histéricas le permite la invención del dispositivo analítico, las primeras elaboraciones sobre las formaciones del inconsciente y su relación con la sexualidad y con el cuerpo hablante a través de sus síntomas. Pero hacia el final la declara como un campo inacabado o continente inexplorado.



Lacan elabora una versión lógica y topológica para situar esa especificidad de la "posición femenina" sin abandonar por ello la referencia a la concepción universal de un sujeto del inconsciente determinado por la castración (función fálica). A diferencia de Freud no obliga a las mujeres a tomar la única vía de la solución fálica dado que en la feminidad existe un más allá de esta función, aunque no desligada completamente de ella.

La especificidad de la posición femenina, siendo anatómicamente hombre o mujer, consiste en acceder a una modalidad de goce otro que el goce fálico, apertura de un goce no del todo fálico, un goce suplementario al goce fálico.

La delimitación de ese campo del goce sexual distribuido en un goce totalmente fálico y en un goce no del todo fálico, permiten nuevas elaboraciones de las disyunciones de las que he hablado y la configuración de una nueva clínica en lo que concierne a las formas de anudamiento del deseo, del amor y del goce.

En todo caso, deja abierta para las mujeres la "libertad" de situarse de otra manera que la que Freud prescribía como siendo la "normal", vale decir la solución por el goce fálico de la maternidad. Y si Freud había hablado de tres destinos de la sexualidad femenina: la anestesia sexual, la elección masculina, y la que para él era la propiamente femenina... con su bien conocido aforismo "La mujer no existe", Lacan opta por dejar en el uno por uno de cada una, la elección de su modalidad de goce abandonando así el intento de construir una categoría universal de LA mujer ya que no es posible en la neurosis.

Por otra parte Freud decía que no hay inscripción en el inconsciente ni del sexo femenino ni de la muerte. Lacan a la altura de su clínica de la pregunta va a pensar que tanto la feminidad como la existencia son las preguntas de la neurosis que al no tener existencia simbólica, es decir representación significativa no son simbolizables, no son transmisibles. De la feminidad se reconoce una parte fálica medianamente comprensible, en cambio el goce otro permanece ajeno, incierto, inalcanzable e inagotable. Con la muerte es lo mismo, todos sabemos que vamos a morir sin embargo nos ponemos metas para mirar para adelante y no para atrás, no es lo mismo en la psicosis. Porque en la psicosis, así como en la parte no regulada fálicamente de la mujer no existen límites...a cielo abierto la psicosis manifiesta caos, contradicción, muerte y sexualidad no velada. Lo real de alguna manera toma otros papeles en la cuestión diferencial neurosis y psicosis.

Por ello hemos intentado dejar atrás el paradigma Schreber y las primeras enseñanzas de Lacan, porque en cuestión diagnóstica erramos el camino si en cada sospecha de psicosis buscamos en esta el Un-padre en lo real, porque si bien el Nombre del Padre está ausente no siempre encontraremos esta irrupción (del Un-padre). Es por ello, que consideramos que tampoco es una opción válida tomar el camino de la formación del delirio para sistematizarlo, ya que a veces no resulta un buen recurso para algunos pacientes, sólo consigue volverlos mas "locos", finalmente tampoco creemos que el camino correcto sea el de tener reparos en tomar en tratamiento un análisis de un sujeto al que se lo considera pre-psicótico por miedo a que el

análisis resulte desencadenante. Lo que si consideramos acertado es cierta cautela cuando nos topamos con sujetos que se presentan como objetos de goce y que en su sexualidad encontramos la indefinición propia de la psicosis, es decir, cuando nos topamos con una bisexualidad que no define posición, porque seguramente estaremos en presencia de la lógica no toda que nos lleva a plantear para un caso particular de que manera se encarna la búsqueda de "La" (mujer) como figura de excepción y por lo tanto en como se resuelve el lapsus del nudo en un sujeto singular.



BIBLIOGRAFÍA

- [1]Alvarez, Patricio. (2012). El empuje a la mujer como père-version. En Revista Ancla, 202, núm. 4/5.
- [2]Calligaris, Contardo. (1991). Introducción a una clínica diferencial de las psicosis. Editorial Nueva visión.
- [3]Chamorro, Jorge. (2010). Clínica de las Psicosis. Cuadernos del Instituto Clínica de Buenos Aires – 8.
- [4]Dafunchio, Nieves Soria. (2008). Confines de las psicosis. Buenos Aires. Editorial Del Bucle.
- [5]Evans, Dylan. (2010). Diccionario introductorio de psicoanálisis Lacaniano. Buenos Aires. Editorial Paidós.
- [6]Espina, Gioconda (2007). “Las mujeres de Rousseau”. En: La Azotea 5. Caracas. EPCL-Foro de Venezuela.
- [7]Freud, Sigmund. (1931). Sobre la sexualidad femenina. En Obras Completas: Volumen XXI. Buenos Aires 1979. Editorial Amorrortu.
- [8]Freud, Sigmund. (1932). La feminidad. En Obras Completas: Volumen XXII. Buenos Aires 1979. Editorial Amorrortu.
- [9]Freud, Sigmund. (1924). La pérdida de realidad en neurosis y psicosis. En Obras Completas: Volumen XIX. Buenos Aires 1979. Editorial Amorrortu.

[10]Freud, Sigmund. (1923). Una Neurosis Demoníaca en el siglo XVII. En Obras Completas, Volumen XIX. Buenos Aires 1979. Editorial Amorrortu.

[11]Freud, Sigmund. (1910). Sobre un tipo particular de la elección de objeto en el hombre. En Obras Completas, Volumen XI. Buenos Aires 1979. Editorial Amorrortu.

[12]Freud, Sigmund. (1908). Tres ensayos para una teoría sexual. En Obras Completas, Volumen VII. Buenos Aires 1979. Editorial Amorrortu.

[13]Freud, Sigmund. (1914). Tótem y Tabú. En Obras Completas, Volumen XIII. Buenos Aires 1979. Editorial Amorrortu.

[14]Freud, Sigmund. (1925). Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica entre los sexos. En Obras Completas, Volumen XIX. Buenos Aires 1979. Editorial Amorrortu.

[15]Gerbase, Jairo. (2000). Jacques Lacan, Seminario XXV Momento de concluir. Sesión X, 11 de abril de 1978, asexo [ualidad].

[16]Helien, Adrián.; Piotto, Alba. (2012). Cuerpos equivocados. Hacia la comprensión de la diversidad sexual. Buenos Aires. Editorial Paidós.

[17]Idrob, Pamela. (2009). Una relación entre lo real de “lo femenino”, el goce y el transexualismo en las psicosis. De psicoterapias.com

[18]Lacan, Jacques. (1955 - 1956). El Seminario de Jacques Lacan: Libro 3: Las Psicosis. Buenos Aires, 2010. Editorial Paidós.

- [19]Lacan, Jacques (1972-1973). El Seminario de Jacques Lacan: Libro 20: Aún. Buenos Aires, 2010. Editorial Paidós.
- [20]Lacan, Jacques (1975-1976). El Seminario de Jacques Lacan: Libro 23:El Sinthome. Buenos Aires, 2010. Editorial Paidós.
- [21]Lacan, Jacques. (2002). Escritos 2. Buenos Aires. Siglo Veintiuno Editores, 509-557.
- [22]Lacan, Jacques. (2012). Otros escritos. El Atolondradicho, 473-522. Buenos Aires. Paidós.
- [23]Laurent, Eric. (1999). Posiciones femeninas del ser. Buenos Aires. Editorial Tres Haches.
- [24]Mahieu, Eduardo Tomás. (2004). El empuje-a-la-mujer. Formas, transformaciones y estructura. Córdoba. El Espejo Ediciones.
- [25]Maleval, Jean Claude. (2009). Locuras históricas y psicosis disociativas. Buenos Aires. Editorial Paidós.
- [26]Miller, Jacques Alain. (2013). La experiencia de lo real en la cura psicoanalítica. 221-259. Buenos Aires. Editorial Paidós.
- [27]Morel, Geneviève. (2002). Ambigüedades sexuales. Sexuación y psicosis. Buenos Aires. Ediciones Manantial.
- [28]Polari, Patricia. (2013). La escritura del sexo. Ensayo sobre L'Ètourditi de Jacques Lacan. Buenos Aires. Ediciones Letra Viva.

[29]Russo, Laura.; Vallejo, Paula. (2011). El amor y lo femenino. Buenos Aires. Editorial Tres Haches.

[30]Soler, Colette. (2013). Lo que Lacan dijo de las mujeres. Estudio de psicoanálisis. Buenos Aires. Editorial Paidós.

[31]Torres, Mónica.; Katz, Linda. (1996). El empuje a la mujer en las neurosis. En: Una práctica en acto, 255-273. Editorial Atuel.

[32]Trofeo de Mariazell (Diario del pintor Cristóbal Haitzmann). Traducción de Cristina Grisolia y Adan Kovacsis. Editorial Argonauta.

[33]<http://www.seadpsi.com.ar/revistas/index.php/pep/search/advancedResults?subject=Psicosis>

[34]<http://www.imagoagenda.com/articulo.asp?idarticulo=1380>

[35]<http://lanaranjalacania.blogspot.com.ar/2007/11/arte-y-psicosis.html>

[36]<http://www.acheronta.org/schreber14.htm>

[37] <http://www.bahiamasotta.com.ar/textos/1a3.doc>

[38][https://xa.yimg.com/kq/groups/15698061/1666376762/name/Programa+La+feminidad+\(Di+Serio-Galantini-Kaplan\).doc](https://xa.yimg.com/kq/groups/15698061/1666376762/name/Programa+La+feminidad+(Di+Serio-Galantini-Kaplan).doc)



[39]<http://virtualia.eol.org.ar/026/template.asp?El-concepto-en-la-clinica/Lacan-y-su-uso-del-concepto.html>

[40]<http://www.querencia.psico.edu.uy/libros/mnovas0803.htm>

[41]<http://www.psicoanalisisysociedad.org/Textos/Actualidad%20del%20transexualismo-%20C.Lafuente.pdf>

[42]http://www.iztacala.unam.mx/errancia/v1/PDFS_1/LITORALES6_LAFORCLUSIONDEL_NOMBREDELPADRE.pdf

[43]http://huitoto.udea.edu.co/Aporias/desencadenamiento_de_una_medea.htm

[44]<http://www.praxisfreudiana.com.ar/docs/fgorog-realdanza.pdf>

[45]<file:///C:/Documents%20and%20Settings/usuario/Mis%20documentos/Downloads/Dialnet-ReferenteALasAlucinaciones-3988712.pdf>

[46]<http://www.comunidadrussell.com/default.asp?cursos/archivos/descripcion/MPL-c1-La-mujer-y-la-madre-en-la-teoria-psicoanalitica-lacanianana.html>

[47]<http://saludmentalsanidro.blogspot.com.ar/2008/10/estructura-psictica-y-transferencia.html>

[48]http://www2.kennedy.edu.ar/departamentos/psicoanalisis/tfi/TFI_RominaPerinot.pdf

[49]<http://feest.com.ar/Conferencia-El-empuje-a-la-mujer-y-el-transexualismo-De-Schreber-a-Primeau-A-cargo-de-Patricio-Clvarez-Buenos-Aires-City-06-11>

[50]http://www.evpsicoanalisis.org/textos_texto.php?texto=41

[51]<http://www.herrerros.com.ar/melanco/ramirez.htm>

[52]<http://www.tdx.cat/bitstream/handle/10803/5413/egp1de3.pdf?sequence=1>

[53]<http://www.ucb.edu.bo/publicaciones/ajavu/v4n2/v4n2a6.pdf>

[54]<http://www.lecturalacanianana.com.ar/doc1.php?doc=220>

[55]http://www.scielo.org.ar/scielo.php?pid=S1851-16862010000100055&script=sci_arttext

[56]<http://eduardo.mahieu.free.fr/Cercle%20Ev/Seminaire/Semin98-99-esp.htm>

[57]<http://www.osmarbarberis.com.ar/textos/El%20amor%20en%20la%20psicosis.pdf>

[58]<http://www.osmarbarberis.com.ar/textos/La%20sexualidad%20en%20la%20psicosis.pdf>

[59]http://ea.eol.org.ar/03/es/textos/txt/pdf/textos_rubistein.pdf

[60]<http://www.revconsecuencias.com.ar/ediciones/002/template.asp?arts/aplicaciones/ioskvn.html>

[61]<http://www.scb-icf.net/nodus/contingut/article.php?art=118&pub=4&rev=22&idarea=2>

[62]http://virtualia.eol.org.ar/018/pdf/dossier_garcia.pdf

[63]http://www.psi.uba.ar/academica/carrerasdegrado/psicologia/sitios_catedras/practicas_profesionales/162_hospital_dia/material/docentes/la_ceremonia_del_espejo.pdf

[64]<http://www.carmennieto.com/images/FormulasSexuacion.pdf>

[65]http://nucep.com/wp-content/uploads/2012/09/Andr%C3%A9s-Borderias_LA_SEXUACION_EN_EL_SEMINARIO_AUN.pdf

[66]<http://arturoroldan.salvatierra.biz/ebooks/Fundamentos.pdf>

[67]<http://www.cartapsi.org/spip.php?article257>

[68]http://www.eol.org.ar/template.asp?Sec=prensa&SubSec=america&File=america/2006/06_01_01_sinatra_nosotras.html